862.8
T2553a
v.7
no.23

El Duelo Contra su Dama

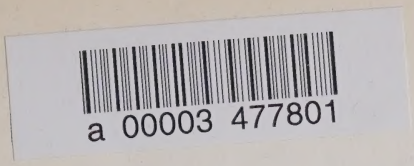
Bances Candamo

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

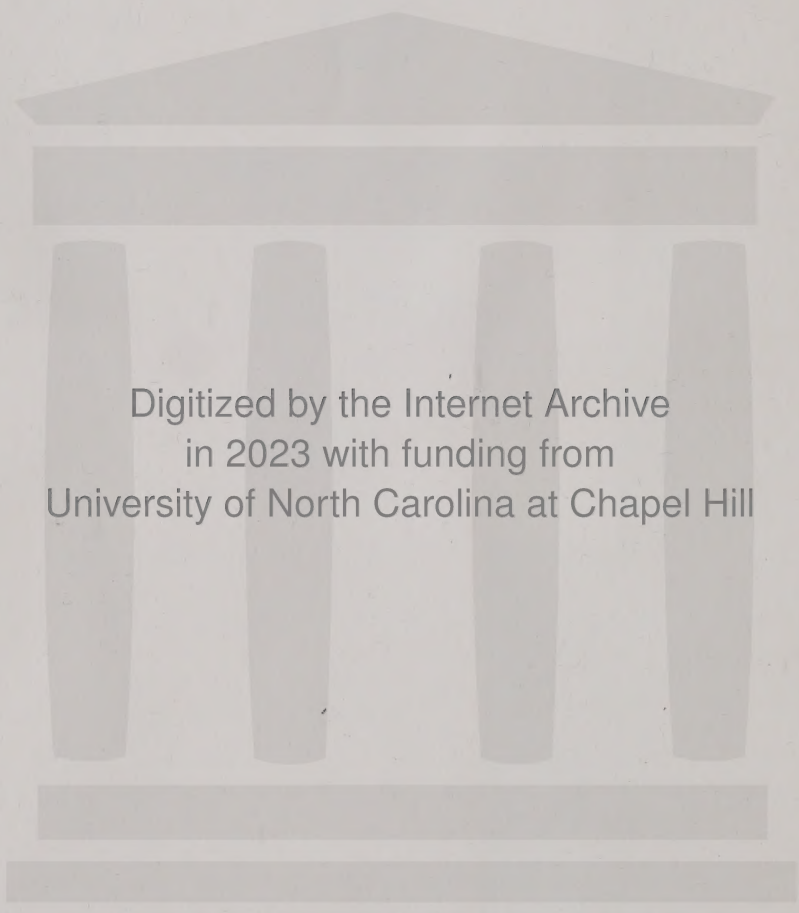
THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T255a~~
~~v.7~~
~~no.23~~


a 00003 477801

This book must not be taken from the Library building.


Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elduelocontrasud00banc_1

COMEDIA FAMOSA.

DUELO
NTRA SU DAMA.

JUNTA DELEGADA DEL TESORO ARTISTICO
Libros depositados en la Biblioteca Nacional
Procedencia
T. CORRAS
N.º de la procedencia

RANCISCO BANCES Y CANDAMO.

en ella las Perſonas ſiguientes.

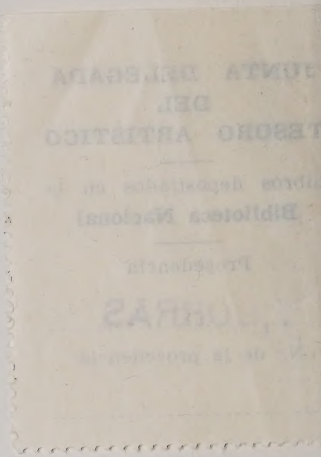
Enrique de Lorena.
D. Fernando, Infante de Portug.
El Principe de Bearne.
Don Fadrique de Aragon.
Matilde, Condeſa de Flandes.
Margarita Dama.
Liſarda, Dama.
Porcia, Dama.
Lotario, Galan.
Adolfo, Barba.
Gaſton.
Laureta, criada.
Fabio, criado. Floro,
Roberto, criado.
Celio, criado.
Ricardo, criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Lotario, y Celio de noche.

Lot. TRagiſte la eſcala? *Cel.* Si:
y en las almenas mas baxas,
de eſſe Jardin, que al Caſtillo
le ſirven de barba-cana,
queda ya pueſta. *Lot.* Fortuna!
ſi atrevimientos amparas
ninguno es mayor que el mio;
mueſtre eſta vez tu inconſtancia,
que de las temeridades,
aun los rieſgos ſe acobardan.
Cel. Terrible reſolucion
es la tuya, y temo:- *Lot.* Nada
me aconſejes, que aunque veo
mil dificultades, anda
huyendo de mi diſcurſo,
mi paſsion por ignorarlas.
Cel. Con una muger, ſeñor,
de tan altiva arrogancia,
te expones à tal peligro,
como entrar por una eſcala,
ſin mas motivo, que el vil
interès de una criada,
à quien retorico el oro
perſuadiò con eficacia:
Plegue à Dios, que tu locura
no pare en tragedia, y:- *Lot.* Calla,
que à tan terribles empreſſas,
que tocan en temerarias,
acobardan los diſcurſos;
porque es experiencia clara,
que de un temerario intento,
aun la fortuna ſe eſpanta.
Y de lo que no eſperò,

764642



COMEDIA FAMOSA.

EL DUELO CONTRA SU DAMA.

DE DON FRANCISCO BANCES Y CANDAMO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Enrique de Lorena.
D. Fernando, Infante de Portug.
El Principe de Bearne.
Don Fadrique de Aragon.
Matilde, Condesa de Flandes.
Margarita Dama.
Lisarda, Dama.
Porcia, Dama.
Lotario, Galan.
Adolfo, Barba.
Gaston.
Laureta, criada.
Fabio, criado. Floro,
Roberto, criado.
Celio, criado.
Ricardo, criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Lotario, y Celio de noche.

Lot. TRagiste la escala? *Cel.* Si: y en las almenas mas baxas, de esse Jardin, que al Castillo le sirven de barba-cana, queda ya puesta. *Lot.* Fortuna! si atrevimientos amparas ninguno es mayor que el mio; muestre esta vez tu inconstancia, que de las temeridades, aun los riesgos se acobardan.

Cel. Terrible resolucion es la tuya, y temo:- *Lot.* Nada me aconsejes, que aunque veo mil dificultades, anda huyendo de mi discurso, mi pasion por ignorarlas.

Cel. Con una muger, señor, de tan altiva arrogancia, te expones à tal peligro, como entrar por una escala, sin mas motivo, que el vil interès de una criada, à quien retorico el oro persuadiò con eficacia: Plegue à Dios, que tu locura no pare en tragedia, y:- *Lot.* Calla, que à tan terribles empressas, que tocan en temerarias, acobardan los discursos; porque es experiencia clara, que de un temerario intento, aun la fortuna se espanta. Y de lo que no esperò,

862.8 125532 v.1 no.23 764642

sùbitamente turbada,
no distingue, si hecha mano
de la dicha, ò la desgracia.
Y ella es tan opuesta mia,
que les negarà mis ansias
qualquiera dicha, si yo
le doy tiempo de pensarla.
Dirastu, que Margarita
me aborrece, y que passa
su severa condicion,
de desdeñosa à inhumana.
Dirás, que tiene su ceño
una altivez tan estraña,
que en ella aun con ser hermosa,
aun no es lo mas, el ser vana.
Dirás, que siendo su padre
gran General de las armas
de los Duques de Lorena,
en guerras tan frequentadas,
como mantiene un dominio,
que es en iguales balanzas
arbitro entre las potencias
del Imperio, y de la Francia.
Con aquella siempre fiera
ferocidad Alemana
la criò, solo al arrullo
de las Trompas, y las Caxas,
hasta llevarla consigo,
siendo Embaxador de España.
Dirás, que en aquellos vandos,
que estas desiertas campañas,
poblando solo de horrores,
entre su casa, y mi casa,
muerto su padre, ella sola
defendiò altiva, y bizarra,
este sobervio Castillo,
adonde la ilustre anciana
memoria de su ascendencia,
se coronò de murallas.
Hasta que muriendo el mio,
y advirtiendo, que quedaban
Cabezas de estas facciones;
si yo Joven, ella Dama,
en cuya ofensa estuvieran,
nobles iras desayradas.
Dexò las hostilidades,
y à este bosque retirada,
se exercita en el heroyco
ocioso afàn de la caza.
Dirás de ella, que como viento
en la diafana campaña,
paxaro estrangero cruza,
ave peregrina passa,
ò ya en los tornos gineta,
ò ya en los bordos Pirata,
que estè en los Cielos segura,
de sus rayos si dispara
un rayo, à cuyas centellas
cadaver de pluma baxa.
Todo esto dirás, y todo
sirve solo de que añada
en tus necias advertencias,
por mas materia à mi llama,
si un pesar al discurrirlas,
un merito al despreciarlas;
no à delito, que una hermosa
perdona de mala gana,
si nace amor, porque
si ella ocasiona sus ansias;
quanto es mayor el efecto,
se acredita mas la causa;
y à ninguna le ha pesado
al mirar las mas estrañas
locuras, saber en en ellas,
quanto su poder alcanza,
pues ninguna ay que no crea,
que ha podido ocasionarlas.
Lo que en tres años no pudo
conseguir la continuada
porfia de mis afectos,
consiga el despecho, y haga
la desesperacion mas
que ha cabido en la esperanza.
Vèn conmigo, siempre atento
à vèr si Laureta canta,
que es la seña de que ya
Margarita sola baxa
al Jardin. *Cel.* Aunque venimos
à guardarte las espaldas,
segun es su condicion,
yo dirè à los camaradas,
que si por la escala subes,
te aguarden por la ventana.
Lot. Vèn dando buelta al Castillo.

Vans

Vanse, y salen Margarita, y Laureta de Francesas: Margarita leyendo un papel, y Laureta Alumbrando.

Marg. Llega esta luz, que aunque tantas
veces le he leido, buelvo
à leerle, porque halla
mi afecto, que estas caricias,
y estas ternissimas ansias,
nuevamente las repite,
quantas veces las repassa.
Laur. Ay bolsillo, en que peligro
me he de ver oy por tu causa!
Lee Margarita.
Marg. Mi bien, mi dueño, mi esposa:
Ay Laureta! esta palabra
vierte en el alma dulzuras,
de que aun no capaz el alma,
y el corazon en el pecho,
batiendo intrepidas alas,
hecho à tres años de penas,
del susto se sobresalta. *Lee.*
La eternidad de tres años,
que durò ausencia tan larga:
Viste eternidad, Laureta,
tan fielmente ponderada? *Lee.*
Tendrà termino esta noche.
Laur. Bueno es esto! Quando aguarda
Lotario la seña mia:
hai muger mas desgraciada!
Lee Margarita.
Marg. Pidiendo licencia en esta
retirada de campaña,
para componer algunas
dependencias de mi casa,
parti à Nanci por la posta,
donde llegue esta mañana,
para bolar esta noche
à tu Quinta: alma descansa,
y no de una vez se apuren
dichas que de gusto matan.
Laur. Acaba por Dios, señora,
no vayas leyendo à pausas,
que curiosos mis oidos,
tiene una sed que rabian.
Mar. Viste enfermo, à cuyo ardor
dan la bebida tassada,
que pareciendole poca
al incendio de su llama,
antes que el labio humedezca,
los ojos en ella bañas;
y porque dure el alivio,
tan poco à poco le gasta,
que entreteniendo la sed,
el alivio le dilata?
Pues yo assi, viendo que es breve
el papel, voy con templanza
entreteniendo el deseo;
y aunque le empecè con ansia,
me detiene con temor
el susto de que se acaba.
Laur. Señores, de los oidos
la vista tengo colgada,
y al ayre de lo que lee,
se me bambolea el alma.
Lee Margarita.
Marg. De secreto voy con un
criado, que me acompaña;
no te conoce, que yo
le recibi en Alemania,
donde mataron à Floro.
Laur. Perdiòse muy buena alhaja.
Veamos el Criado nuevo,
que talle tiene, y que traza:
No prosigues? *Marg* Queda poco,
y temo apurar el agua.
Laur. Muriendome estoy de miedo.
Lee Margarita.
Marg. Por la puerta falsa,
del Jardin, como solias,
me puedes abrir.
Laur. Ya escampa, *Lee.*
Marg. Y la seña de que està
la familia sossegada,
serà, el oir que Laureta,
como que es acaso, canta:
Laur. Cayòse la casa à cuestas,
tiemblo como una azogada,
que la misma seña tiene
tambien Lotario: O mal aya
mi memoria, que no pudo
acordarse de que usaba
Enrique esta mesma seña!
Mar. Poco te debo, pues callas,
y no me pides albricias?

Laur. Si soy tan interessada:
las que me aguardan despues
diera yo de buena gana:
ay bolsillo en que me has puesto.
Marg. Por què suspiras?
Laur. No es nada.
Marg. La venida de mi primo
te disgusta?
Laur. Si te hablo verdad,
yo no me he alegrado.
Marg. Como atrevida, villana:-
Laur. Tente, señora, que temo,
segun eres manilarga,
que me derrames las muelas,
ò me siembres las quixadas,
Y no te admires porque
nosotras, si lo reparas,
nunca gustamos de pobre,
que sea señor de casa.
Es Enrique desabrido, y altivo.
Marg. Ea, basta, basta,
y à su venida agradece,
que te concede mi saña
el indulto de la vida.
Laur. Por tomarle la palabra
estoy, si de esto se ofende,
què serà de lo que falta?
Marg. Puesta la casa en silencio,
y pues à la verde estancia,
adonde la noche tantos
astros de purpura apaga,
hasta que en tibios albores
los vaya encendiendo el alva:
como que es à divertirme,
de ti baxè acompañada;
dexa, Laureta, las luces
en el nicho de esta estatua,
que serà en nuestras finezas,
entre materias contrarias
de cera, pues las escucha,
y de marmol, pues las calla.
Laur. De què sirve aqui la luz?
mira si alguna palabra,
yendo tentando al oido,
por los ojos se te ensarta.
Marg. Necia, quieres, que una noche
estè sin verle la cara
sobre tres años de ausencia?
Laur. Qual lance no le quedara,
ni aun el antiguo recuerdo
de ser à escuras? *Mar.* Acaba;
y dando la voz al ayre,
llama à Enrique.
Laur. Esso me mandas?
No me has visto en la voz ronca,
perdida de acatarrada?
Marg Què importa que lo estès?
Laur. Yo no puedo echar el habla:
Jesvs que tos, que me ahoga.
Marg. Siempre con tu voz nos cansas,
y aora que lo mando yo
me buscas escusas vanas.
Laur. Que Musico no es assi?
No ay cosa tan mal medrada
como el gusto: ha quien supiera
hacer bien la catarata
de algun mal de corazon!
Gran socorredor de Damas,
porque no anda bien ninguna,
sino dan lumbres las trazas,
sin paraletas de muelle,
y extasis de filigrana? Ay, ay.
Marg. Què te ha dado?
Laur. Un flato:
ay Dios, ay, ay que me tapa
toda la respiracion.
Marg. Flatos tienes?
Laur. Que te espantas,
si anda estè mal tan valido,
que todas las damas rabian
por entrar en esta moda: ay, ay,
Marg. De burlas te tratas;
por vida de Enrique. *Laur.* Tente,
que cantarè, aunque exalara
la vida en la voz: sospechas *ap.*
no nos hagamos culpada,
aunque camine mi muerte
en mis passos de garganta.
O si Lotario entendiesse
la letra, y se retirara! *Canta.*
Fuentecilla bullicioſa,
que con traveſura incauta,
avejuela de cryſtal,
libando las flores paſſas;
pàra riſueña, pàra:
que bulles, que ſaltas,

y vendido sediento, un arroyo,
te bebe la vida, y te roba la plata.
Sale Lotario.
Lot. A la seña de la voz,
por essas vecinas tapias me arrojè.
Marg. Ya de la llave
prevenida estoy. No llama:
si avrà llegado ya al sitio?
Lot. Si mi suerte. *Llega à ella.*
Laur. Ya està echada la mia.
Mar. Cielos, què miro!
de mis delirios fantasma,
cuerpo de mi fantasia:
pues à ser hombre, no entràràs
en claustro, cuyo retiro
el ayre apenes profana.
Quien eres? Que yo :: ay de mi!
quien creerà que estoy turbada,
y con todo mi valor,
aun la sombra me acobarda
del delito, quando à Enrique espero.
Lot. Yo soy, tyrana.
Marg. En mi casa mi enemigo?
Lot. Què te admiras? què lo estrañas?
si solo en este despecho
mi vida tengo librada.
Yo te adoro.
Marg. Tente, espera,
y retirate à esta sala,
en tanto que registramos
si està ya quieta la casa.
Valgame la industria aqui! *ap.*
que yo te doy la palabra
de escucharte muy de espacio,
en viendome assegurada.
Lot. Esso me prometes? *Marg.* Si.
Lot. Ya tienen fin mis desgracias:
valor de muger, en fin,
miren aora en que paran sus iras.
Marg. Entrate presto. *Entrase.*
Laur. Què intentas, señora?
Marg. Aparta,
y dexame echar la llave,
para que de aqui no salga.
Lau. No adviertes, que siendo esta
una galeria baxa,
con vidrieras al jardin;
y abriendose las ventanas
por adentro, los cristales
à salir no le embarazan,
si los rompe?
Marg. A esso se avia
de resolver en mi casa?
Demàs de que yo otro medio
no encuentro en tan apretada
ocasion, y si no es bueno,
es en fin el que se halla.
Yo de aqui retirarè
à Enrique, y quando èl se vaya,
sabrè por su atrevimiento,
quitarle el amor, y el alma.
Prosigue otra vez la letra,
que juzgo que Enrique tarda.
Ha fortuna! quien creyera,
que con brevedades tantas,
espero confusa aora,
lo que deseè con ansia?
Canta Laureta.
Laur. Pues en liquida armonia
el murmureo de tus aguas,
Llaman dentro.
sirven de trastes undosos,
guijas que en tus ondas lavas.
Para rifueña, &c.
Mar. Mira que llaman *Laur.* Pues voy
à abrir la puerta, en las plantas
llevo por suela dos montes,
que mi movimiento atajan.
Marg. Corazon disimulemos,
què el susto que me acobarda,
no cabe dentro del pecho,
y me rebossa à la cara.
Al paño Enrique, y Roberto.
Lau. Abierto està ya. *Enr.* Roberto,
con los caballos aguarda
en essa umbrosa espesura,
donde essos hombres, que andaban
passeandose aqui, y por quien
no llegue à la puerta falsa
hasta aora, no te vean.
Rob. A mi miedo se lo encarga,
que sabrà esconderse de ellos:
las Postas ya estan atadas,
aunque temo que la mia,
por mas veloz que me trayga,
no podrà bolverme. *Enr.* Còmo?

Rob.

Rob. Como à fuer de puñaladas
de hueſſo, con que me ha herido,
para aumentarle la carga,
llevo aora de retorno
muchos bollos en las ancas.
Enr. Vete, y calla. *Rob.* Y he de irme
ſin ver aqueſta Madama,
ſi quiera por conocerla?
Enr. Tiempo avrà.
Rob. Pues haſta el Alva,
à Dios, que eſtà mi ſeor ſueño
llamandome con guiñadas. *vaſe.*
Enr. Ay amor! con quanto guſto
eſte antiguo umbral pisàra,
ſi un nuevo efecto no hiciera
en mi auſencia dilatada,
que eſtuvieſſe Margarita
tan eſtrangera en el alma.
Mar. Era hora mi bien? mi eſpoſo?
era hora de que llegàras,
de la noche de la auſencia,
à amanecer mi eſperanza?
Que mal encontrò el cariño, *ap.*
entre amante, y aſſuſtada!
Enr. Què libremente me ſuena, *ap.*
ſobre mi olvido ſus anſias!
Yo pudiera decir eſſo;
pues para que apreſurara
mi amor eſte inſtante, al tiempo
quiſiera aſsirle las alas.
Al paño Lotario.
Lot. Mucho tarda Margarita,
y entre abriendo eſtas ventanas,
por eſtos criſtales quiero ver ſi viene.
Mar. Han ſido tantas,
mi bien, mi ſeñor.
Lot. Què eſcucho?
Enr. Què es lo que tienes? Què hablas
con ſuſto? *Mar.* Es poco el de verte?
Enr. Suſto es verme?
Marg. Si, pues habla
mi amor, hecho à los diſguſtos
de tantas penas paſſadas:
que dichas que no ſe eſperan,
aun mas aſſuſtan que agradan.
Lot. Eſto es ya de otra materia:
y vive Dios que es infamia,
que complices de mis zelos,
mis ojos, y oidos haga,
y eſconderme para eſſo es deſprecio.
Mar. Aqui te aparta:
(no veo la hora de llevarle) *ap.*
que en eſta cercana fuente,
ſentaruos podrèmos.
Lot. A què mis iràs aguardan?
rompa eſte diafano eſtorvo.
Ruido de vidrios.
Lau. Deſcubrióſe la maraña.
Enr. Què es aquello?
Mar. Muerta eſtoy.
Laur. Vidrios; miren que muralla
le fuè à poner à un zeloſo.
Sale Lotario.
Lot. Para eſto, dime, tyrana
aqui engañado me eſcondes?
Y para eſto la palabra
diſte de oirme eſtando
la familia ſoſſegada?
Enr. Era eſta la turbacion
con que la dicha aſſuſtaba?
Lot. Vive Dios, que no ſoy hombre,
à quien dà lugar la ſaña
à ſer teſtigo de zelos.
Enr. Si en paciencia tan bizarra,
un oculto no les ſufre,
què harè yo, à quien cara à cara,
ſe dàn, ſino trasladar
toda la voz à la eſpada? *Riñen.*
Mar. Ay infeliz! quien creerà,
que à un acaſo tan poſtrada
eſtè toda mi altivez:
tente Enrique.
En. Tu le amparas? *Mar.* Eſpera Lotario.
Lot. Tu le defiendes?
Laur. Que le matan.
Dent. Acudir, acudir todos,
que alli ſe oye ruido de armas.
Lot. Ay infeliz! muerto ſoy. *Cae.*
Laur. Miren ſi yo no cobrara
primero el bolſillo.
Marg. Què has hecho?
Enr. Traydora, falſa,
vengar lo que en ti no puedo
en èl. *Mar.* En mi? Pues què cauſa
he dado à tu atrevimiento?
Enr. Bueno fuera que negaras

lo que tan claro te ha dicho
esse amante, cuya rara
impaciencia generosa,
su pena, y su vida acaba.
Escondido le tenias,
hasta que yo me ausentara,
para verle muy de espacio;
y añades à ofensa tanta,
sobre el delito de hacerla,
la osadia de negarla:
Vive Dios! mas para què
intenta sentir mi saña,
lo que debo agradecerte?
Quedate, quedate ingrata,
à nunca mas vèr; y porque
no puedas quedar tan vana
del despecho que me lleva,
has de morir como matas:
por cumplimiento aqui vine,
quizà solo à ver si hallaba
ocasion para honestar
tu desprecio, y mi mudanza.
Ciego estoi, no sè que digo, *ap.*
y si mi despecho passa
la linea de tu decoro,
mas admiracion causàra,
que en pecho noble pudiessen
caber zelos, y templanza.
Quedate, digo otra vez,
que buelvo donde me llama
la hermosura de Matilde.
O que mal hice en nombrarla!
mas quando una passion tuvo *ap.*
el dominio en sus palabras?
la hermosura de Matilde,
que nuevo imàn de mis ansias,
con dulcissima violencia,
mucho mas que inclina, arrastra. *Vase.*

Marg. Aguarda. *Dentro Celio.*
Cel. Azia aqui fue el ruido.
Lau. Señora? *Marg.* Dame la espada
de esse cadaver. *Lau.* Quien, yo?
que llegue el diablo à tomarla.

Salen Celio, y criados.

Mar. Pues apartate. *Lau.* Què intentas?
Mar. Dexar bien puesta mi fama.
Cel. Pues està abierta esta puerta
entrad à ver.

Marg. Què os espanta?
A qualquiera que atrevido
este sagrado profana,
sabrà castigar assi
mi ira, mi ceño, mi rabia.
Si venis à socorrerle,
llevadle donde lograda
vean mi venganza todos,
pues no era bien se contàra,
que entrò aqui con osadia,
y saliò de aqui con alma.
Cel. Ay Lotario! si creyesses
en mi aviso tu amenaza,
mas pues no tienen remedio,
nuestra cordura nos valga,
llevandole donde vea,
si el poco aliento restaura.

Llevanle los criados.

Lau. Señora, què es lo que has hecho?
Mar. Es, quando Enrique me agravia,
borrar con èl el indicio,
dexando mi altivez vana:
Ven conmigo a la mas rara
empressa de amor, que diò
nobles triunfos à su aljava;
sea locura, sea capricho,
sea ira, y sean quantas
cosas fueren, como no sea
el quedarme yo burlada
de un traydor, que con mi culpa
quiere encubrir su mudanza:
y pues ya sè su designio,
y que es Matilde la causa
de su fuga, y mi desgracia:
vengan iras, penas, ansias,
riesgos, fortunas, desdichas,
si en tan deshecha borrasca,
perdiendose lo que queda,
lo que se perdiò se gana.

Vanse las dos, y salen Musicos, Damas, Porcia, Lisarda, y Matilde, Francesas, y Adolfo, Barba: por un lado, el Principe de Bearne, Fabio, y criados; por otra D. Fernando de Portugal, Fabio, criados de Portugueses.

Music. Astro purpureo de nacar,
Reyna de todo el vergèl,
enciende el ayre la rosa

en

en aſquas de roſicler.
Gaſt. A vueſtras heroycas plantas.
Fer. A vueſtros invictos pies.
Gaſt. Teneis humilde, y poſtrado.
Fern. Mas elevado teneis.
Gaſt. A un Principe de Bearne.
Fern. A un Infante Portugues.
Mat. Principes vueſtras Altezas,
no aſsi à mis plantas eſtèn.
Gaſt. Donde, ſeñora, mejor
pudiera nueſtra altivez
de la humildad coronarſe,
ſino adonde mas ſe vèn
al vacio de las plantas
tantas flores ſuceder;
pues en el contacto hermoſo,
ſu nieve eſcondiò tal vez.
Con la Muſ. Aſtro purpureo de nacar,
Reyna de todo el vergel.
Fern. Adonde mejor podia,
que à eſſas plantas, por tener
tal vaſſa, tal ſimulacro,
colocarnos nueſtra fee;
pues en el templo de amor
el Idoló ſois, à quien
mil votivos corazones
anſioſos ſaben arder.
Digalo el mirar, ſeñora,
que en un partido clavel,
mil primaveras hablais
en las flores que verteis;
pues quando el carmin del labio
vueſtra vòz llega à romper:
Con la Muſica.
Enciende el ayre la roſa
en aſquas de roſicler.
Gaſt. De los montes de Gaſcuña,
por dos Gigantes, à quien
de nevada anciamidad
viò el Invierno encanecer;
y aun ſupo mal el Verano,
en lo mas ardiente dèl,
ò ſus canas deſtilar,
ò ſu edad deſvanecer.
En vueſtro obſequio, ſeñora,
à ſolo no merecer
vengo, que es mayor fineza
el negarme yo cortès,
aun la dicha del acaſo,
que aguardar à que me dè
ſu ſentencia la fortuna,
arbitro del mal, y el bien.
Pues no ſolo el conſeguir,
pero aun me privò el creer,
que es lo fantaſtico alivio
de algun infeliz tal vez.
Fern. A las Playas de Lisboa,
donde al Occeano vèn
tal vez la mar ſus arenas,
y tal ſus rocas morder,
llegò la fama, ſeñora,
de que venciendo tambien
en mas floridas auroras,
vueſtra perfeccion, aquel
ſiempre tierno, ſiempre dulce
defecto de la niñez,
de la Corte de Alemania,
donde os criaſteis, bolveis
à Flandes à governar
eſtos Payſes por ſer
hija, al fin, de Balduino,
Varon glorioſo, que fue
ceñido en Conſtantinopla
con el Ceſareo Laurel,
heredando, pues, ſu Eſtado,
à daros el parabien,
el Rey D. Dionis, mi hermano,
en muestra de ſu poder,
me embia à vueſtra Corte, mas,
ſeñora, que à pretender
entre los muchos que aſpiran
en toda la Europa, à ſer
aſſumpto à vueſtra eleccion,
que quien como yo, ſe vè
tan indigno de ella, ſolo
venir pudiera tambien
à daros que deſechar.
Mat. Principes, con bien vengais.
Eſto es quanto à agradecer
vueſtras jornadas, y quanto,
al intento que traeis,
el menor rigor que puedo
uſar es no reſponder,
aunque de eſſas pretenſiones,
no negàra mi elquivez,
que ignorandolas, sè mucho,

puesto que ignorarlas se.
Id à descansar: Adolfo,
à los Principes haced,
prevenir sus hospedages.
Adol. Voy, señora, a obedecer. *Vase.*
Fern. En agravio de mis ojos,
con vuestra licencia, irè
à descansar de cegar,
para tolerar el ver.
Gast. A hurto de mi passion,
señora, procurarè
de la ausencia en mi memoria,
vuestra beldad esconder.
Fern. Ay Fabio! *Fab.* De què suspiras!
Fern. De vèr que vino mi fee
adonde no es el morir
camino de merecer.
Vase con los suyos.
Gast. Ay Celio! *Cel.* De què te quexas?
Gast. De que ya experimentè
en Matilde los rigores,
que hurtar no supo el pincel.
Vase con los suyos.
Lis. Parece, que disgustada
te dexan? *Mat.* No sè de què,
y porque lo veas, Porcia,
harás que manden poner
las Carrozas, que oy al bosque
tengo de salir à vèr
en la diafana region
tanto animado baxel,
à los piratas de pluma,
con que el viento infestarè,
ò apresados irle à pique,
ò heridos dar al traves.
Porc. Voy, señor, à dàr el orden. *Vas.*
Lis. Que ay señora, que se dè
disgustos en los rendimientos
de uno, y otro amante fiel,
que anhelando al adorar,
no aspiran al pretender:
y mas quando aun no ha venido
el Infante de Aragon?
Mat. Para descansar contigo,
no en vano à solas quedè.
Ausentòse Balduino,
mi Padre, y señor, à ser
Cesar de Constantinopla,
en el mismo tiempo, que
fue mi tio Monarca
jurado en Jerusalen:
quedando yo niña en Flandes,
en la Corte me criè
del Gran Cesar de Alemania,
Enrique, que tambien es
mi tio, porque mi casa
à un mismo tiempo se vè
ceñida del Oriental,
y el Occidental Laurel.
Una tarde en su Palacio,
por divertirme, baxè
à sus hermosos jardines,
en la estacion fria, en que
à mariposas de nieve
elados copos se vèn
quaxar por hojas del Sauce,
por agallas de cipres.
Estaba un copioso estanque
quaxado en el Parque, à quien
por quitarle el murmurar,
le quitò el Alva el correr;
y à lagrimas de la Aurora,
mordaza el rocìo fue.
Yo acompañada de otras,
de mi misma edad, vi en èl
un trineo, ò carro, donde
suelen sentadas tal vez
en las ondas resvalar,
su breve tronco ocupè.
La llaneza del Pais,
pudo dar licencia à que
por alli anduviesse Enrique
de Lorena, que cortès,
à no estorvar mis solaces,
se supo cerca esconder.
Apenas en breve espacio
por el nevado vergel,
quando en los ayres corri,
en las ondas resvale.
Quando del peso oprimida,
se empezò luego à romper
de aquel rostro de Neptuno
la mal congelada tez.
Quien viò crugir los cristales,
y en uno, y otro bayben,
las tablas de agua à pedazos

rechinar, y estremecer?
Yo, en fin, me iba à pique, quando
al clamor de aquel tropel,
de mis memorias, Enrique,
entre dudar, y temer
de la verde celosia
dexò el frondoso cancel
à las losas de crystal,
apenas ofrece el pie,
quando empezò à caducar
el pavimento, y à ser
pielago la que fue marmol,
crystal lo que roca fue.
A nado Enrique llegò
à mi, y asiendome dèl,
porque no diò lo piadoso
mas lugar à lo cortès;
à tierra salì en sus brazos;
y no fue la intrepidez
de su arrojo, y mi defensa,
lo que le llegue à deber,
que un rustico que llegara,
lo mismo hiciera tambien.
El no blasonarlo, si;
porque llegando à temer
el enojo de mi tio,
que callasse le mandè;
y estando tan demolido
del Cesar, supo tan fiel
este secreto guardar,
que no se valiò su fee
de acordarle à la fortuna
lo que supo merecer:
Esta bizarra hidalguia,
primero considerè,
poco à poco encarecì;
y en fin, la estimè despues,
aunque es de casa tan grande,
como el pobre no se vè
en parage de aspirar
à conquistar mi desden,
bien, que no me debe mas,
que el llegar à conocer,
que no le iguala ninguno
de quantos al parecer
de aquel crystal de mi mano
tienen hydropica sed.

Lis. Si yo:

Sale Porcia.

Porc. Ya estàn las carrozas
prevenidas.
Mat. Vamos, pues.
Pero què ibas à decir?
Lis. Iba à decir, que està bien
Enrique en el imposible,
que sigue amante, pues dèl,
si no se acuerda tu amor,
ya se olvida tu esquivez.

Vanse, y salen Enrique, y Roberto.

Enr. Quien huye de una muger,
y quien se acerca à su amor,
mucho corre.
Rob. Si señor:
mas corre que un alquiler.
Enr. En Bruselas no he de entrar
con el dia, y determino,
en este bosque vecino,
de la Posta descansar.
Rob. Yo de la mia, mal trazo
descansar, porque sospecho,
que todo un cordon me ha hecho
los nudos del espinazo:
esta mi Posta importuna,
inutilmente la alabas,
por ella es soga de tabas,
y no hace carne ninguna.
Pero que fuesse tan fiera
tu saña, señor, que no
me permitiesse, que yo
esta Dama conociera?
Enr. Si à nombrarla te me pones
allà en lo mas escondido,
procuraràs de mi oìdo
ocultar bien tus razones,
que solo el pecho procura,
que mis afectos rendidos,
beban siempre en los sentidos
de Matilde la hermosura,
que en amorosos desvelos,
à nueva pasion rendido,
el primer amante ha sido,
que ha agradecido sus zelos.
Rob. Yo solo, señor, procuro,
el que salgamos de aqui,

po

porque en el camino oì,
que no està el bosque seguro.
Enr. Què temes?
Rob. Unos ladrones,
que à un par de troncos de aquestos
nos dexen atados, puestos
por cogotes los talones.
Enr. Essa vil gente vandida
tiene cobardes aceros,
Rob. Yo los temo, y:-
Salen quatro enmascarados.
Los 4. Cavalleros,
venga el dinero, ò la vida.
Enr. Quien creyera: dura estrella!
ladrones en los caminos,
à la Corte tan vecinos!
Rob. Pues no los ay dentro de ella?
Enr. Ea, hidalgos, partiremos,
aunque bolsa de Soldado,
por no llegar desayrado
adonde voy.
Los 4. No queremos.
Enr. A tan ayrada grosseria
Embistele.
solo esta respuesta hallo.
Rob. Sino me apretara un callo,
oy vieran mi valentia.
Dentro Margarita.
Marg. Pàra, pàra, pues llegamos,
Salen Margarita, y Laura de Galanes Flamencos.
oy al numero inferior,
socorrerà mi valor.
Los 4. Pues acude gente, huyamos.
Mar. No los sigais. *Enr.* Solo à vos
debo en desigual batalla:-
Mas què miro!
Marg. Enrique calla:
dexadnos solos los dos
Rob. Venid, que quando yo riño,
iras este brazo ofrece.
Laur. Gran gallina me parece.
Rob. Astrologo es el lampiño.
Vanse los dos.
Marg. Enrique, ya me conoces,
ya sabes que mi sobervio,
y cruel espiritu altivo,
aun no se vence à sì mesmo.
Del acaso de una noche,
amor sabe, que no tengo
culpa, y aunque amor lo sabe,
no se lo ha dicho à tus zelos.
Dexo aparte si anduviste,
ò no como Cavallero,
en dexarme alli un cadaver,
y venirte de mi huyendo;
y aun passo al que sea el furor
disculpa del desacierto.
El indicio que tu hallaste,
que fue terrible confiesso,
y no hai mas disculpa, que es,
que soy quien soy, y te quiero.
Yo te he de seguir, Enrique,
pues siendo quien soy, no puedo
contra mi misma olvidar
lo que una vez llamè afecto.
Enr. No prosigas, Margarita,
que un tan indecente exceso,
tiene en mis obligaciones
muy mal padrino, supuesto,
que està à vista de la ofensa
infamandome el deseo.
Esta fineza te estimo,
pero no estoy satisfecho,
y pues no puedo casarme
contigo, saben los Cielos
(cortesanias de amor,
el noble engaño esforcemos)
con quanto pesar lo digo! *ap.*
con quanto dolor lo siento!
Què quieres que haga por ti?
Que quanto intentes, prometo;
fuera de esto, que no dudo
que me querràs, como creo,
que muchas veces dixiste,
mas que desayrado, muerto.
Marg. Ea, astucia de muger, *ap.*
finjamos, disimulemos,
y escondamos el valor
con la mascara del miedo.
Enrique, yà que mi amor
tan desgraciada me ha hecho
contigo (viven mis iras, *ap.*
que aunque à fingir me resuelva,
de fingir tanta humildad,
aun entre mi me averguenzo)

Desde aqui por no consarte
à nunca mas ver me buelvo.
Enr. A nunca mas vèr, què dices?
què hiciera, Divinos Cielos,
esta voz en la que amò,
si assusta en la que aborrezco!
No llores.
Marg. Yo lloro? *Enr.* Si.
Marg. Te engañas, porque no es esto,
fino sudar por los ojos
el rabioso ardor del pecho:
mas no haràs por mi una cosa?
Enr. Por la fee de Cavallero,
que exceptuando lo que he dicho
quanto me pidas prometo.
Marg. No has de exceptuar otra? *En.* No.
y solo el oirla espero
(quien pudiera, Cielos santos,
echarla de sì mas presto!) *ap.*
Marg. No solo mano, y palabra
me has de dar:-
Enr. Assi lo ofrezco.
Marg. Antes de oirme?
Enr. Aì veràs
lo que servirte deseo,
aì veràs con quanta prissa *ap.*
echarte de mi apetezco.
Marg. Sino hacer luego
pleyto homenage, de que,
porque cerrar no podemos
à la fortuna aquel vario
eslabon de sus sucessos;
mientras no mude de trage,
por mi honor, y mi respeto,
no has de rebelar à alguno
en publico, ni en secreto,
claro, ni oculto, que soi muger.
Enr. Pues di, para esso
no fias de mi palabra?
Marg. Si, Enrique: mas como buelvo
à mi patria despachada,
para consolarme, quiero
ocultar mi deshonor
al conjuro del silencio:
esto, señor, te suplicò.
Enr. Notables son tus intentos!
Pero como aora yo *ap.*
de mi la arroje, no acierto
à discurrir, que esto tenga
fin contra mi: yo lo ofrezco;
y una mano entre las tuyas,
y otra en la Cruz de mi acero,
con todas las ceremonias
lo afirmo, juro, y prometo
Marg. Lo has jurado? *Enr.* Si.
Marg. Ay de ti,
que no sabes lo que has hecho!
Enr. Si sè, pues sè que de ti
jurandolo, bien quedo.
Marg. No tanto, que:-
Dentro Matilde.
Mat. Ay infelize!
Dentro todos.
Tod. Acudir, acudir presto,
porque à Matilde el cavallo
despeña.
Dentro Matilde.
Mat. Valedme Cielos!
Marg. Matilde dixo: esta es
la causa de mi desprecio.
Salen Laureta, y Roberto.
Lau. Señor. *Rob.* Señor. *Los dos.*
Laur. A una dama,
desvocado un bruto fiero,
à despeñarla bolando
la trae àzia aqui corriendo.
Rob. Y assi todas las Princesas,
de comedia, pedir quiero
borren del mundo estas cazas,
que paran en sus despeños.
Enr. Què aguardo, que à socorrerla
no me arrojo?
Mar. Y yo què espero,
que no voy à que no logre
de la fineza el efecto?
Laur. Vamos à nuestros Cavallos,
porque no intenten lo mesmo.
Rob. Honra eres de los Lacayos.
Vanse, y salen Enrique con Matilde en los brazos, y Margarita.
Enr. Alentad, prodigio bello,
que en mis brazos:- mas que miro!
Marg. Esso fuera, à no estar viendo
yo mi ofensa.
Enr. Quita. *Marg.* Tù,
en tus brazos otro dueño?

Vive Dios, ya me conoces:
no obligues à que este acero
borre lo que le ha quedado
à mi imagen en tu pecho.
Enr. Nada se ha quedado.
Marg. Aparta,
que yo su parte pretendo,
de los brazos tanta gloria.
Abrazase con ella.
Matil. Ay de mi!
Enr. Calla, que ha buelto.
Dent. Azia aqui corriò el cavallo.
Mat. Què voces son? mas què veo!
Salen todos. Señora?
Otros. Señora? *Fer.* O quanto
ha estado torpe el deseo
en su alcance! *Gast.* O quanto mas
corriò el bruto, que mi anhelo!
Mat. En brazos de dos me miro,
à qual la vida le debo?
Marg. A mi (empieza aqui mi rabia *ap.*
à ir sembrando su veneno,
valida de una noticia,
que se ha ofrecido à mi ingenio.)
Y ninguno avrà, señora,
tan vano, ò tan desatento,
que de fineza tan mia
quiera vestir sus obsequios:
que aunque estrangero, à esta patria
apenas la planta ofrezco:
hombres como yo, no son
en patria alguna estrangeros.
Don Fadrique de Aragon soy,
Infante de aquel Reyno,
y Maestre de Santiago
en Castilla, donde oyendo
à la fama, que de vos,
aun no nos dixo lo menos,
vengo à desmentir la fama
con los ojos, pues solò ellos
de soberanas Deydades
son el encarecimiento.
En las Dunas di à la Costa,
con naufragio tan deshecho,
que solo à mi, y à un criado
reservò, con que no puedo,
hasta tanto que de Espaùa
venga, señora, el Correo,
carta de creencia daros
de mi hermano el Rey D. Pedro.
De mi Religion la insignia,
porque aun esto no dexemos
al reparo de curiosos,
oculta traygo en el pecho;
pues llegando derrotado,
no juzguè, que fuera cierto
ser conocido, hasta estar
con pompa, y con lucimiento.
A tiempo lleguè à este bosque,
que en el precipicio vuestro,
ya que no de la amenaza,
os pude librar del riesgo.
Fuera dèl, estavais quando
llegando esse Cavallero,
à quien pudo disculpar
su poco conocimiento:
claro està, pues como avia
de atreverse, à no ser esso,
me dixo: essos brazos, yo
solamente los merezco.
Respondile lo que avia
menester, que aora no quiero,
pues ya puse bien mi honor
blasonar de su ajamiento.
Enr. Mi ajamiento? quando?
Mat. Enrique,
mucho me admira el sucesso,
pues no aveis menester vos,
si os acordais, teniendo
tantos lucimientos proprios,
serviros de los agenos.
Enr. Yo, señora? *Mat.* Bien està:
ò quanto, Lisarda, siento,
que à mi peligro llegaste
otro socorro primero!
Fern. Luego al Infante verè,
que aunque es tanto el parentesco,
jamàs nos vimos los dos.
Enr. Que el no meditar con tiempo
lo que juraba, me ponga
en tan desayrado estremo!
Señora, mi adoracion::
Marg O pesar! que esto estè oyendo?
Matild. Basta, Enrique; y vos seais::
Enr. Ni à hablar, ni à callar acierto.
Mat. Bien venido à estos Payses,

don-

donde ha dias que os espero
por cartas de vuestro hermano,
el invicto Rey Don Pedro,
que dice que os embiaria:
que yo, porque no me siento
del susto bien reparada,
bolver à Palacio quiero.
Ado. Lleguen las carrozas. *Gast.* Ya
con nuevo contrario, temo,
que sea esta fineza mas,
en mi otro merito menos.
Fer. Amor, ya ay otro contrario:
dame, fortuna, algun medio,
de que pueda en mi la industria
suplir el merecimiento.

Vanse, y quedan Enrique, y Margarita.

Enr. Dime, aleve, dime, ingrata,
la palabra para esto
me pediste, de que avia
de callar yo en mi desprecio?
Vive Dios!
Marg. Traydor, villano,
quexas me dàs, quando veo
de que delante de mi,
con amantes rendimientos
à otra Dama: mas porquè
apelo mi sufrimiento
à la quexa, quando el trage
me puso à mano este acero
con quien me dexè llevar
de la rabia de los zelos:
muere.
Embiste con èl, y salen los criados.
Enr. Tente, ò vive Dios:
Rob. Què es esto, señor?
Laur. Què es esto?
Rob. Vive Dios, que es con mi amo,
es muy grande atrevimiento.
Mar. Quita picaro.
Rob. Esto no, yo basto.
Enr. De ti me ausento,
porque mi furor quizà,
no me obligue à algun despecho.

Al irse à entrar, salen todos.
Mat. Què es esto, Enrique? Pues còmo
assi retirar os veo,
quando aun en vuestro criado
no cupo essa accion? Teneos.
Rob. Jamàs me he templado yo
quando ay quien se ponga en medio.
Enr. Yo retirarme, señora.
Mar. Que me perdoneis os ruego,
y à vuestra presencia pueda
agradecer, que resuelto
no diesse à un tiempo mi enojo
el castigo, y escarmiento,
à quien de vuestro decoro
habla con poco respeto.

Vase con Laureta.

Mat. Vos de mi decoro? *Enr.* Yo.
Gast. Muy mal hicierais, sabiendo,
que ay en mi quien os castigue.
Fern. Y ay en mi quien ponga freno
à tan libres osadias.
Enr. Si à otro responder no puedo,
à vosotros, esta espada:::
Mat. Pues còmo, decid grossero,
en mi presencia, passais
de lo tibio à resuelto? *Enr.* Yo, si.
Mat. Principes, venid.
Los dos. Ya os seguimos, advirtiendo:::
Gast. Que no dicen bien, Enrique,
aquel temor, y esse esfuerzo.
Fern. Que el hablar mal, es muy mala
inscripcion de un Cavallero.
Enr. Yo responderè à los dos.
Mat. Ay, Lisarda, voy muriendo:
quien creyera, que podia
andar Enrique tan necio!
Lis. Yo que le he visto dichoso,
y es camino para serlo. *vase.*
Rob. Dexadme à mi reñir solo:
Saben ustedes què pienso?
en que, ò mi amo es gallina,
ò mal me han de andar los dedos.
Enr. O tyrana Margarita,
en què desayres me has puesto!
O hermosura! si en la varia
republica de tu imperio,
hidras produce el amor,
què produciràn los zelos?

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laura, y Roberto.

Lau. Oye, no se escape, amigo,
echemos por otra calle.
Rob. Pues donde vamos?
Laur. Al campo. *Rob.* Y à què me lleva?
Laur. A matarle.
Rob. Y à esso me combida usted,
siquiera sin preguntarme
si estoy de humor de morir?
Laur. Es un picaro cabarde.
Rob. Yo lo concedo, usted riña
allà con quien lo negare.
Lau. Con los hombres como yo,
donde se estila negarles
todo aquello que preguntan?
Rob. Adonde no ay quien aguarde,
sino es tinto en señoria,
à un Lacayo preguntante.
Laur. Pues yo le pregunto mas
de todo aquesto que sabe?
Rob. Lo que no sè te dixera,
solo porque me dexasses,
hombre; y si à matar me llevas
no sea con armas tales,
ò matame, y no preguntes;
y si preguntas, no mates:
yo de mi amo no sè nada,
y en sabiendolo, es constante,
que quando no por chismoso
por criado lo declare;
y assi:-
Laur. Oye el muy mequetrefe,
quanto aqui supiere, parle,
porque ya en el campo uno
de los dos ha de quedarse.
Rob. Uno ha de quedarse? *Lau.* Si.
Rob. No ay remedio? *Lau.* No.
Rob. Pues saque,
si uno es fuerza que se quede,
y ya no ay salida al lance,
usted serà el que se quede,
y yo serè el que me escape.
—*Al huirse sale un criado.*
Criad. El Infante de Aragon,
en la galeria que cae
al campo, se està vistiendo;
y viendo por sus crystales
à los dos, de parte suya
me ha dado orden de que os llame.
Rob. A mi el Infante? esto es hecho,
èl viendo con el corage
con que à mi amo defendi,
me ha llamado para honrarme;
èl es gran señor: en fin,
mateme Dios con Infantes.
Vive Dios, que soy valiente,
que el valor por sus señales,
es un deudo reboltoso,
que anda bullendo en la sangre.
Y si ellos se lo han creido,
yo con poner de mi parte
el contar quatro pendencias,
hecho tengo lo bastante:
mi amo huyò, yo resistì;
pues què mas para graduarme:
y si el Infante lo cree,
mateme Dios con Infantes.
Vamos, y agradeced vos,
que à este tiempo me estorvassen. *Vase.*
Laur. Robertillo es gran gallina,
y pues no pude sacarle
de quanto mi ama encargò,
cosa que sea importante:
vamos à hacer la deshecha,
vistiendola entre reales
aparatos, à merced
de las joyas, y diamantes,
que à esta jornada traximos,
que aunque mi ama se vale
de noticias, que en España
adquiriò, quando su padre
fue Embaxador de los Duques,
y aunque à todos los engañe
con ser Infante, y Maestre,
es imposible que tarde
en aver quien le conozca,
ò en estar muy presto en Flandes,
el Infante de Aragon,
que de Matilde es amante.
Y ay de ti, Laureta, quando
todo se desenmarañe!
pero entre tanto campemos.

Salen Musicos, y el mayor acompañamiento que pueda de criados, y traen en fuentes de plata adornos, vestiaos, y detràs Margarita en cuerpo con el pelo atado, vistiendose à la Española, y la capa con Abito de Santiago.

Marg. Decid, que otra letra canten
mas triste, porque mis penàs
sus clausulas acompañen.
Voz sola. Infelice aumenta Dido
à su fugitivo amante,
las ondas con lo que llora,
y con lo que gime, el ayre.
A 4 voz. Diciendo entre quiebros
de dulces compases:
rafagas te sepulten,
ondas te traguen.
Voz. 2. Buela la nave, y las voces
retocan en lo distante
de los vientos los bramidos,
de las ondas los embates.
A 4. Diciendo entre quiebros,&c.
Voz 3. La bellissima Africana,
con mil angustias mortales
anega en el mar los ojos,
por ir siguiendo la nave.
A 4. Diciendo entre quiebros,&c.
Marg Callad, callad, que no quiero
oir quexas lamentables
de despreciada hermosura.
Criad. 1. Què furor pudo obligarte?
Marg. Ay amor! Quando hallarè
un alivio en que me falten
memorias de mis desdichas,
recuerdo de mis pesares?
No quiero saber que ay hombres
de tan barbaro dictamen,
que desprecien hermosuras;
y debanme las deydades
esta atencion, pues no quiero
que aun en letras las desayren.
No canteis mas. *Sale Laureta.*
Laur. Ai està
el criado que llamaste.
Marg. Supiste dèl algo? *Laur.* No,
porque el hombre no lo sabe,
ò es el criado primero
de pobre, que sirva, y calle.
Marg. Entre. *Laur.* Entrad.

Sale Roberto.

Rob. Dios sea conmigo!
Aora quiero encapotarme,
por solapar de valiente,
el coleto de el semblante.
Deme, señor, vuestra Alteza
à besar los pies. *Mar.* Notable
traza de picaro tiene.
Rob. O lo que hace de mirarme!
Yo apostarè que entre sì,
al ver mis ojos mortales
de Rufianes, y los ombros
desplomandoseme al talle,
dice: de aqueste zoquete
se cortaràn los Roldanes.
Marg. Decid, no servis à Enrique?
Rob. Como èl, señor, es un Angel,
yo le sirvo cada dia
de estorvar que me lo maten.
Marg. Quien le quiere matar?
Rob. Muchos:
porque viven ignorantes
de que mi brazo:: *Mar* El espejo.

Llegasele un criado.

Rob. Le asiste. *Lau.* Bravo Gigante:
Rob. El Enriquillo, señor,
no està diestro, pero haràse.
Marg Què tan valiente sois vos?
Rob. A lo menos lo bastante:
si se os ofrecen algunos,
que al otro mundo os despache,
y si no, señor, decidme:
Quando la espada sacasteis
con mi amo, y quando èl iba
echando atras los compases,
mirad quien se os retirò,
ò quien se puso delante.
Mar Què esto de Enrique se diga!
Laur. Ponesle tu en el desayre,
y lo sientes? *Mar.* Si, que yo
quiero con su Dama ajarle,
mas con otros, ni en mi amor,
ni en lo que le estimo cabe.
Decidme, no sabeis vos
(si sabreis) como fue un lance,

que

que Enrique tuvo en Lorena,
con un embozado amante
à quien matò? *Rob.* Vele aqui,
porque no puede esmerarse
nunca un criado de bien
en hazañas memorables.
Riñe un hombre, mata, hiere,
y luego el amo lo hace.
Marg. Pues quien le matò?
Rob. Quien? Yo.
Marg. Y vuestro amor?
Rob. Al mismo instante
le diò un mal de corazon,
que crei, que le bolasse.
Marg. Y ellos quantos eran?
Rob. Diez.
Laur. El dice mil disparates.
Marg. Raro valor!
Rob. O! pues aun no
conoceis estos pulgares.
Marg. Y era la dama, decidme,
hermosa?
Rob. Ay, señor! un aspid.
Marg. La daga. *Dansela.*
Rob. Un Demonio, un Tigre,
una Troglodita, un Cafre.
Laur. Hombre que te clavas.
Rob. Lindo,
mateme Dios con Infantes.
Marg. Pero es posible, que Enrique
anduviesse tan cobarde?
Rob. Señor, es poquita cosa;
yo hablo la verdad.
Marg. Los guantes.
Rob. Y en fin, què mandais en cosa
de que yo os desembarace
el mundo de algunos hombres?
Marg. Solo tengo que encargarte::
Rob. Què?
Marg. Picaro, que en tu vida
de Damas de tu amo hables
mal, ni de tu amo tampoco
donde yo pueda escucharte.
Dale con la daga, y vase.
Rob. Ay! *Laur.* Seor valiente, estos son,
de la matanza los gaxes. *Vase.*
Rob. Ay desdichado de mi!
De guapo vengo à graduarme,
y el grado en el frontispicio,
me han escrito con almagre.
Plegueà Dios, Principe injusto,
que en toda tu vida barbes,
mateme Dios con Doctores,
primero que con Infantes:
rapaz de tanta osadia,
à mi amo voy à quexarme,
aunque en el Palacio mismo
con la Condesa le hallasse;
y no tanto de la herida,
que aunque fuesse penetrante,
como, en fin, mi sangre es vino,
se me laba con mi sangre:
quanto del atrevimiento,
de introducir exemplares,
siendo el Principe primero,
que no gusta, al levantarse,
de oir à murmuradores,
y vestirse con truhanes.

Vase, y salen Musicos, Matilde, y Damas.

Musi. Los casos dificultosos,
que con razon embidiados,
empiezanlos los osados,
y acabanlos los dichosos.
Mat. O, quanto à la pena mia,
dice el acento veloz!
parece que fue la voz
eco de mi fantasia?
Enrique pretenderia
(bien claro està) el aver sido
quien me huviesse socorrido,
y el que pudo ser dichoso,
llegò por mas presuroso,
y no por mas atrevido.
Y supuesto que el acento,
con dulcissima armonia,
es à tanta duda mia,
vago oraculo del viento.
Dexo otra vez el concepto
en ecos armoniosos.
Ella, y la Musica.
Los casos dificultosos, &c.
Sale Enrique.
Enr. Astro en verde firmamento
la rosa que es presumida,

à los soplos encendida,
asqua fragrante del viento,
bien publica su contento
al veros florar, señora,
este jardin, donde aora,
entre risueños verdores,
vais enjugando à las flores
las lagrimas del Aurora.
Mat. Que ignoravais vos, creyera,
que yo estaba aqui.
Enr. Por què?
Mat. Porque el saber que baxè
à ocupar su verde esfera,
mas causa à no entrar os diera,
que à entrar.
Enr. Si hiciera; si el viento
disculpa à mi atrevimiento
no diesse en la voz sonora.
Mat. Còmo?
Enr. Como sè, señora,
que habla conmigo su acento;
yo algun peligro intentè,
y aunque dichoso me vì,
solo no lo conseguì,
porque no lo blasonè,
en el primero callè,
y olvidasteis mi ventura;
ya mi silencio me apura,
y si el segundo no callo:-
Mat. Qual segundo?
Enr. El del cavallo.
Mat. Aun dais en essa locura?
Enr. Locura pienso que ha sido;
pues si se llega à entender,
que mas locura, que hacer
finezas un desvalido.
Mal un Joven atrevido
puede competirme à mi.
Mat. Por què?
Enr. Porque no creì,
que hai igualdad en los dos.
Mat. Ni yo creyera de vos,
que de otro hablaseis assi:
Lisarda, siendo entendido,
còmo en este hombre se vè
tal necedad?
Lis. Nunca fue
mas discreto un admitido.
Enr. Bien, lo que yo he respondido,
señora descifrarè,
si escuchais. *Mat.* Yo escucharè.
Enr. Ansias locas, donde vais, *ap.*
si hablar no podeis?
Mat. No hablais?
Enr. Atended, y os lo dirè,
ò yo::
Dent. 1. No ha de entrar.
Dent. Rob. Si assi passa:
De su Alteza tengo de ir
al estrado, por decir,
que hai sangre mia en su casa;
Mat. Què es esto?
Sale Roberto.
Rob. Que me traspassa
de parte à parte la vida;
y assi es fuerza que yo os pida
Justicia contra un malvado
Infante, que ha vinculado
en mi cabeza esta herida.
Enr. Roberto, que es esso?
Rob. Nada,
pues imaginas que es chasco?
La calabaza del casco
trae menos una tajada.
Enr. Quien te diò?
Rob. Quien mas te enfada,
que es esse Infante, infernal
Aragones, porque mal
de mi hablar se satisfizo,
junto à los sessos me hizo
en tu nombre esta señal.
Enr. Pues què le dixiste? *Rob.* Alli,
yo no sè lo que passò,
èl solo me sacudiò,
porque hablaba bien de ti:
Si no te vengais assi,
es una grande maldad,
que à ti te ofende en verdad,
quien tus criados maltrata;
y de este chirlo prorrata
te toca à ti la mitad.
Enr. Vete, infame. *Rob.* No cruel
amenazes mi cabeza,
que he de quexarme à su Alteza,
pues no te atreves con èl.
Enr. Como, traydor, como infiel::

Rob. El otro me diò inhumano,
y tu mas duro, y tyrano,
me amagas con otro zas;
y aun no he passado lo mas,
que ahora falta el Cirujano. *Vase.*
Mat. Esso, Enrique.
Enr. Ay ansias mias!
Mat. Os dexa tan reportado.
Porc. Que tibio el Enrique ha estado.
Lis. Los valientes tienen dias.
Enr. Ay, si tantas fantasias
se llegaran à entender!
Mat. Peus decid. *Enr.* No puede ser.
Mat. No me veis dispuesta à oir?
Enr. No lo puedo yo decir.
Mat. Ni lo quiero yo saber.
Vase con las Damas.
En. Quien creerà, Divinos Cielos,
sino es que en las penas mias
se ponga à fingir novelas
de artificiosas mentiras?
quien creerà lo que en mis penas
oy la fortuna examina,
haciendo las verdaderas
mayores que las fingidas?
No ignoro yo, que en el mundo
otra novela està vista,
en que una Dama tambien
despechada, y ofendida,
en havito varonil,
à un hombre ofenda, y persiga,
hasta dexar en su rostro
de la mano crystalina
las cinco letras de nieve,
vergonzosamente eseritas,
que las tragedias de amor,
por mucho que se distingan,
en el todo como hermanas,
en algo son parecidas,
pues aun la naturaleza,
por dibujar cada dia
tantos rostros, en el uno
facciones del otro pintas;
y nadie dirà por esso,
que son una cara misma,
pues pudo alli aquel amante
mostrar à quantos le miran
la candidez de la mano,
dando à entender, que las iras
de blancas manos, ofenden
menos de lo que lastiman;
pero yo sufro desayres
desta aleve, desta enemiga,
sin poder decir que es;
pues à callarlo me obliga
con el jurado homenaje
la palabra prometida.
No faltarà quien replique,
que obligarme no podia
palabra contra mi, en lance
adonde mi honor peligra:
pero esto dexando à parte
sea dudoso, y que no admiran
lances de honor en un Noble,
disputa, ò sofisteria,
pues lo debi mirar antes;
no es solo lo que mas insta
al secreto, sino que
es mi deuda Margarita.
Y ya que por su altivez
no es posible corregirla,
pues por amarme, no es bien,
que yo le quite la vida.
Què bien puesto està mi honor
si sus locuras publica?
Estando tan enlazada
su estimacion con la mia.
A esto añado, que si yo
digo quien es, se concita
contra mi, de deudos suyos
la numerosa Familia,
yo, no aviendo de casarme
con ella (porque seria,
sobre declarados zelos,
accion de mi sangre indigna)
dexar mal puesta una dama,
es villana grosseria;
y tal, que aun mi entendimiento
se corre de discurrirla.
Cosa contra su decoro
no he de decir, que altivas
hermosuras, Cavalleros,
qualquiera accion poco digna,
ò la ignoran, ò la saben,
para callarla, y sentirla:
està sufriendo desayres

de la Condesa à la vista,
si es valor de la paciencia,
es temor de la osadia:
qualquiera recurso falta,
pues si de aqui se retira
mi amor, creyendo que es hombre
essa tyrana, confirma
con mi ausencia, mi temor,
si aqui prosigo, peligran
mi punto, y su honor: pues donde,
discurso, hallarè salida?
Pero en tan estraños lances,
donde la razon delira,
es gran artifice el tiempo,
èl lo calle, ò èl lo diga.

Sale Margarita.

Marg. Aviendote visto, aunque
te estorve la compañia
de tu soledad, y aunque
en soliloquios impida
aquellas mudas ideas,
que oyes à tu fantasia:
pues estàs solo, no puedo
dexar de hablarte. *Enr.* Enemiga,
tyrana, cruel, aleve,
no basta que me persigas,
desayrando mis finezas,
sino que tambien valida
de lo que jurè en tu obsequio,
mi honor hacer no podia?
Dexar libre mi opinion
del tosigo de tu embidia:
què es tu intento? *Marg.* No dexar,
que quexa tan mal nacida,
à costa de la que agravia,
à la que me ofende sirva.
Enr. Tu no me agraviaste? *Marg.* No.
Enr. Yo no lo escuchè?
Marg. Es mentira.
Enr. Quien afirma tu verdad?
Marg. Solo mi opinion la afirma.
Enr. Testigo una vez tachado
no hace fuerza.
Marg. No prosigas,
ò pide à tu sentimiento
alguna fraste mas digna,
que yo sufrirè tus quexas,
pero no tus demasias.

A un balcon Matilde, y Lisarda.

Mat. Desde aqueste mirador,
à quien tan entretexida
confusion de yedras, labra
mil frondosas zelosias,
y à quien el sutil aliento
del zefiro, con activa
fresca impaciencia arrebuja
la guarda de sus cortinas,
verè si Enrique ha dexado
el Jardin.
Lis. Si no ser vista
quieres, retirate un poco,
que alli Enrique se divisa,
con el de Aragon hablando.
Enr. Si tu discurso, una tibia
satisfacion, aun no encuentra,
para cegar la infinita
prespicacia de unos zelos,
que para penas crecidas
mas allà de lo que vèn,
trasciende lo que imaginan;
y mas quando el pecho mio
el logrò te facilita,
cegando yo mis discursos
de parte de tus mentiras:
què intentas?
Lis Guardate un poco;
porque en esta Galeria,
el fresco viento, que al verte
en essas hojas respira,
sopla algo recio, y las hebras
de tu cabello esparcidas,
à uracanes de oro, forman
de Ofir tempestades rizas.
Mat. Ayre hace, pero no importa,
porque hasta que se dividan
los dos, de quien temo lance,
no me he de quitar.
Mar. No fingas,
ni para mudanzas tuyas
imagines culpas mias.
Lis. Una cinta volò al ayre:
yo no lo previne.
Enr. Mira,
que à Matilde he visto, y de ella,
en sus rayos encendida,
iris listado de nacar,

corona el viento una cinta;
y en el suelo. *Mar.* Ella mirando
Cogenla los dos.
está el favor, suelta. *Enr.* Quita.
Mar. Mal aya el acaso, ven
no te vean. *Enr.* Ya me obligas
à un despecho. *Mar.* Què despecho?

rlen por un lado Don Fernando, y por otro Don Gaston.

rn. Oyendo vuestra porfia.
st. Viendo vuestra competencia.
r. Mi ardimiento determina.
st. Determina mi valor
con heroyca bizarria.
r. Cobrarla luego de aquel,
que de los dos la consiga.
st. Saber, viendo quien la gana,
quien tengo de pedirla.
r. Esso es ya de otra materia:
oma Enrique, que seria
oco gasto el desayrarte *dasela.*
o, quando ay quien te compita.
De Enrique aveis de cobrarla,
dvirtiendo, que si aspira
esto alguno, yo à su lado
ngo de perder la vida.
Pocoha mostrasteis tanto odio,
aora canta hidalguia.
. Si: y pues en otra ocasion
ke que responderia,
los dos à la arrogancia,
d donde quereis que os siga.
enid, pues. *Gast.* Venid conmigo.
s. Porque la cinta.
Salen Matilde, y Damas.
Què cinta? *Tod.* Ninguna, señora.
Aora,
onga mi industria activa,
el favor buelva à su amo,
lo que Enrique peligra,
in por lo que yo lo siento.
tando yo divertida
sse balcon, cayò una cinta,
nderian que era tuya,
pretenden.
upongo yo, que à ser mia,
e la alzara del suelo;
pues fu era muy atrevida
licencia, un despojo mio
llevar, ni aun para reliquias;
pero porque de mis Damas,
lo que el viento desperdicia,
no por alhaja del viento,
à esperanza se permita:
quien tiene la prenda? *Enr.* Yo.
Mat. Damela. *Enr.* Mi fe os suplica,
no mandeis esso. *Mat.* Por què?
Enr. Porque yo no aspiraria,
señora, à llevar descuidos
de tan alta gerarquia;
del suelo la alcè obsequioso,
solo por restituirla,
pero no me atrevo, quando
sè que ay otros que la pidan;
y assi, aveis de perdonarme,
que en esta ocasion no implica
que passe mi inobediencia
plaza de descortesia.
Marg. Esso no permito yo,
que si entonces la cedia,
fue solo, porque à su Dueño
nuestro afecto la destina;
pero aora sabrè cobrarla.
Passasse junto à èl.
Fern. A mi lo mismo me dicta
mi valor. *Gast.* Y à mi.
Marg. Pues esso,
tambien ay quien lo resista.
Los dos. Quien?
Mar. Yo, que à su lado siempre
me aveis de hallar: què querias
traydor quedarte con ella? *ap.*
Mat. Si os escucho suspendida,
es porque dudar procuro,
si esto sucede à mi vista.
Enrique, dadme essa prenda; *Retirase.*
pues con vuestra osadia,
contra mi gusto? *Enr.* Señora,
tanto assustan vuestras iras,
que el corazon en el pecho,
quando sus alas ventila,
en los temores que late,
mudos respetos palpita:
tomadla, pero advirtiendo,
que no es facil que se rinda *Dasel.*

a otro que vos, esta prenda;
y quien à cobrarla aspira,
aun tiene en pie la ocasion
si advierte su bizarria,
que quien me quita la prenda
la vanidad no me quita. *vase.*
Fer. Què altivez tan rara! *Gast.* Què
sobervia tan desabrida!
Mat. Porcia, dà essa cinta al fuego,
porque no buelva à mi vista,
alhaja què fue del ayre,
al ayre buelva en cenizas.
Vase, y las Damas.
Fer. Solo esso pudo estorvar,
bien que el empeño cessasse,
que mi valor intentasse,
su sobervia escarmentar.
Gast. Por esse respeto cedo,
remitiendo à otra ocasion
tomar la satisfacion.
Mar. Cavalleros, quedo, quedo,
y supuesto que yo oì
lo que los dos resolveis,
mirad adonde quereis
tomarla dèl, y de mi.
Fer. De vos, por què? *Mar.* Porque yo
no he de faltar de su lado.
Fer. Si en el empeño passado,
tanto à Enrique desayrò
vuestro ardimiento, què os và
en quererlo defender?
Mar. Esso yo lo puedo hacer;
pero ninguno lo harà.
Fer. Què motivo os empeñò
por Enrique en responder?
Mar. Porque nadie puede hacer
todo lo que hiciere yo.
Fer. Lo què haceis, es evidencia
que harà otro. *Mar.* Con èl no,
porque no soy hombre yo,
que hago à nadie consequencia.
Fer Essa es arrogancia loca,
que ofende nuestro poder.
Gast. Y esso es quereros meter
vos, en lo que à vos no os toca.
Mar. Pues porque acortando vamos
question que evitada es,
detras del Parque à las tres,
Enrique, y yo os esperamos.
Fer. Allà estarèmos los dos.
Gast. Pues allà à los dos espero.
Los dos. Y en tanto que habla el acero,
quedad con Dios.
Vanse los dos.
Mar. Id con Dios.
Sale Laureta.
Laur. Principe, estàs tan cabal,
y tambien lo sabes ser,
que aun lo visto ha menester
antojos de memorial
para mirarte, señora;
pero mas, aviendo dado
en ser tan embelesado,
galan de Palacio, aora,
que estàs entre nobles miedos
bebiendo idolatra enojos,
escuchando con los ojos,
suspirando con los dedos.
Marg. Has visto à Enrique?
Laur. Severo queda,
con mudas passiones,
bebiendose essos balcones.
Mar. Pues dile, que aqui le espero,
y que es fuerza hablarle.
Laur. A mi? *Mar.* Què temes?
Laur. Que su ira ciega
vengue en mi, por Dama Lega,
lo que no ha podido en ti.
Mar. Anda, necia. *Laur.* Voy. *vase.*
Marg. Amor,
còmo me podrè entender,
si hallo que este aborrecer,
solo es querer con furor?
aunque à Enrique he desayrado,
mi fino amor ofendido,
le pretende aborrecido;
pero no le quiere ajado,
y solo mi tema fundo,
en que de Enrique la fama,
le malquiste con su Dama
solo, mas no con el mundo.
Sale Enrique, y Laureta.
Enr. Què es lo que quieres? que à
de mi vive aborrecido
tu semblante, que otro tiempo
llamè dulcissimo hechizo:

oyendo que me llamabas
vengo, porque no ha podido
olvidar en mi de atento,
quanto he olvidado de fino.
Mar. Laureta, apartate un poco.
Lau. Ya tenemos secreticos:
mas que ay mal de corazon,
si ay palabras al oido.
Mar. Enrique, atiendeme un poco,
pues de tu amor no me olvido,
y toda mi razon haga
treguas un rato contigo.
Fernando de Portugal,
y Gastòn de Fox, altivos,
à ti, y à mi nos aguardan
en el frondoso retiro
de essos alamos, que al Parque
doseles texen floridos:
Este es el sitio, la hora
las tres; y assite lo aviso,
para que vamos los dos.
Enr. Què dices?
Mar. Lo que has oido.
Enr. Què es lo que quieres de mi?
Di, muger, ha pretendido
la barbara anotomia
de tu curioso capricho
examinar quanto puede
el animo mas invicto
de un hombre apurar el raro
empeño de un desvario?
Mar. Pues què ay aqui que te ofenda?
Enr. Pues còmo cabe en mi brio
vèr, que riñas à mi lado,
ni que otro riña contigo?
Mar. No conoces mis alientos?
Enr. Y conozco tus delirios;
y sè, que mi entendimiento,
ò mi valor, ò mi juicio,
ya no son por Dios bastantes,
à enmendarlos, ni à sufrirlos.
Mar. Mi riesgo te assusta? *Enr.* Fiera:
ya que passar has querido,
mi antiguo olvidado afecto,
à grossero, desde tibio,
no tu peligro me assusta,
porque estoy tal, que à partido
le tomàra, si no fuesse
à mi lado tu peligro.
Mar. Mira que estàs ya muy necio.
Enr. No estoy fino muy perdido:
Què dixera de mi el mundo,
que tarde, ò temprano, es fixo,
que ha de rebelar el tiempo,
el estraño, el nunca visto
traydor, despechado, injusto
enredo de tu artificio?
Què dixera de mi el mundo,
en sabiendo que he salido
con dos Principes tan grandes,
à esgrimir ayrados filos,
de que llevasse à mi lado
Dama, que mi Dama ha sido?
Y tan mi Dama, que:- *Mar.* Esto,
pues estàn ya prevenidos,
no tiene remedio. *Enr.* No
me obligues, que vengativo,
perdiendome en ti el respeto,
que yo me debo à mi mismo,
llevado de la apariencia
del exterior adoptivo
traxe de la muerte:- *Mar.* Esso
no es tan facil el cumplirlo,
que yo nada temo; y puesto,
que ya te dexo instruido
de hora, y sitio: à Dios te queda,
que en èl mostrar determino
mi valor; y cumplirè
con decir que te lo he dicho.
Laureta, à Enrique no pierdas *ap.*
de vista, dandome aviso
de adonde quiera que vaya. *vase.*
Laur. A observarle me retiro
de lexos todos los passos. *vase.*
Enr. Hados crueles impios,
aveis de agotar en mi
todo el influxo maligno
de tantos Astros, ardientes
lunares de esse Zafiro,
entre quantos la fortuna
artificiosa ha texido
aquel lazo eslabonado
de sucessos peregrinos?
Avrà hombre tan desdichado
à quien le haya sucedido
lance tan terrible, como

ser segundo, ò ser Padrino
de su misma Dama, en trance
de publico desafio?
Mayormente quando ella
saldrà, y si yo no la asisto,
la dexo al riesgo de entrambos?
Si à salirme determino,
còmo he de consentir, que ella
riñendo estè al lado mio,
ni que otro riña con ella?
Y mas, sabiendo que ha sido
todo el duelo por mi causa:
què he de hacer, Cielos Divinos,
que hydras mis discursos hallan,
un abysmo en otro abysmo?

Sale Don Fernando.

Fer. Enrique? *Enr.* Què se ofrece?
(lo o estoy!)
Fern. Ya os avrà dicho
el Infante de Aragon,
como os quedò prevenido
cierto lance. *Enr.* Ya lo sè.
Ya se cerrò este camino, *ap.*
aunque quisiera negarlo.
Fern. Pues aviendo aora oido,
que esta tarde la Condesa
sale al campo, he discurrido,
que siendo el passeo del Parque
su mas frequentado sitio;
y siendo este el mismo, que
para el combate elegimos,
ha de aver muchos estorvos;
y assi, aviendoos aqui visto
primero que al de Aragon,
me pareciò preveniros,
que otra Palestra elijamos
menos publica. *Enr.* Imagino, *ap.*
que à mi duda ha descubierto
este acaso algun alivio.
Bien me parece el reparo,
y podrèmos encubrirnos
mas bien de los passajeros
en esse bosque vecino
àzia el camino de Gante:
pero llevad advertido:- *Enr.* Què?
Enr. Que yo os elijo à vos.
Fern. Yo la eleccion os estimo,
la hora serà la misma,
avisad à vuestro amigo,
porque no perdamos tiempo,
que yo avisarè al mio. *vase.*
Enr. Corazon mio, alentemos,
que de otro semblante miro
ya el lance; porque sin darle
à Margarita el aviso
desta novedad, pues ella
ha de acudir à otro sitio:
al Principe de Bearne,
con este proprio motivo
citarè à otra hora, y en otro
puesto, con que determino,
teniendoles desta suerte
à todos tres divididos,
que estè libre esta tyrana,
y los dos riñan conmigo.

Sale Fabio con un papel.

Fab. Este el Principe os embia.
Enr Esperad: que mal me animo, *ap.*
porque temo, que este acaso
desbarate mis designios.
Lee. *La Condesa baxa al Parque, y assi como desafiado, elijo que nos mudemos al bosque de Gante; pues el reparo està tan à la vista; advirtiendo, que tengo muchas causas para elegiros, aun mas que à Fadrique, à quien dareis este aviso, como yo al Principe de Portugal.*
Decidle à Don Gaston,
que ya le obedezco. *Fab.* Papelicos
de los dos para los dos,
y otras cosas que yo he visto:
yo darè el aviso luego
à quien procure impedirlo. *vase.*
Enr. Ya cerrò mi fortuna,
aun aquel breve resquicio
de claridad: quien creerà,
que el uno huviesse elegido
el mismo sitio, la mesma
hora que el otro previno?
Mas quien no lo creerà, viendo,
que contra un pecho afligido,
conforman en los acasos
los discursos desunidos?
Què he de hacer, que ya los dos
juntos, y à una hora, es preciso,
que esperen, con que no puedo

en dos puestos dividirlos:
ir à reñir con entrambos,
es ir ya de conocido
à no reñir con ninguno.
Demàs que por mi enemigo
escogi yo al Portugues,
y à mi Gaston me ha escogido.
Pero como Margarita
no estè alli, de que me aflijo?
salir à reñir con dos,
en fin, ya es caso mas visto,
à quien podrà prevenir
alguna salida el brio;
y en fin, este es de dos males
tosigo menos nocivo.
Yo voy al sitio en que aguardan,
yerre, ò no yerre el capricho:
cumpla yo mi obligacion,
y haga fortuna su oficio. *Vase.*

Salen los dos Principes.

Fern. Esto à Enrique le previne.
Gast. Yo por un papel lo mismo
le avisè, aviendome à mi
este reparo ocurrido:
pero à Fadrique:: *Fern.* Yà èl
le avrà dado el proprio aviso:
bien que en Fadrique reparo
(que siendo cercanos primos
los dos, y en los intereses
de la patria tan unidos,
ò sea, porque à los Flamencos
mas inclinados ha visto
à mi, ò por ser de Matilde
pariente tan conocido,
por la casa de Borgoña,
que ya el pueblo antojadizo
me llama Conde de Flandes
ha usado tantos desvios
conmigo, que si pudiera
persuadirme à un desatino,
lo creyera. *Gast.* Y què es?
Fer. Que no es Fadrique.
Gast. Estraño delirio!
Fer. En esto de los retratos
no ay que creer, porque he visto
à industria de los pinceles,
sin quitar lo parecido,
quitar lo feo à un retrato,
y si señas averiguo
de algunos suyos en Flandes,
y en Portugal esparcidos,
solo le dàn aquel ayre
de lo joven, y lo lindo:
mas hasta el Correo de España
disimular determino.

Sale Enrique.

Enr. Si he tardado, perdonadme.

Al paño Laureta.

Laur. Supuesto que à Enrique sigo,
y aqui le dexo, à mi ama
voy à avisar en dos brincos. *Vase.*
Gast. Hombres como vos no tardan,
aunque al siempre heroyco invicto
valor de vuestro ardimiento,
tarde le haya parecido.
Fern. Còmo el Infante no viene?
Enr. Como solo està à mi arbitrio
venir donde soy llamado,
con mi persona he cumplido.
Gast. Aunque tanto en ella tiene,
aguardar serà preciso
al Infante. *Enr.* Para què?
Yo combidado no he sido
à aguardar, sino à reñir;
y pues estàn deslucidos
frente à frente, y en el campo
ociosos dos enemigos:
tome despues lo que hallare
el que no huviere venido.
Fern. Esso sabrè yo estorvar,
que Fadrique es hombre digno
de hacer mucha quenta dèl,
para qualquiera partido
que elijamos; demàs de esso
estamos dos.
Enr. Ya lo miro;
pero supuesto que yo
à traerle no me obligo,
y del campo no me puedo
bolver sin aver reñido,
lidie el uno, y toque al otro;
ser Juez. *Fern.* Yo no lo resisto;
y mas tocandome à mi,
pues vos me aveis elegido
reñir con vos, que no puede
lidiar Fadrique conmigo.

Enr. Es verdad, y assi à las manos.
Gast. Deteneos, que yo lo impido
con mas causa, si os acuerdo,
que en el papel que os he escrito
os elegì. *Enr.* Yo no puedo
desmentir esse testigo.
Gast. Yo os he provocado à vos.
Fern. Vos à mi, y debeis cumplirlo,
pues para elegirme à mi
suponeis algun motivo.
Enr. Bien decis, Fernando, mas
à vuestra razon me inclino.
Gast. La mia. *Fern.* La mia.
Empuñan, y sale Margarita.
Marg. Tened.
Enr. A què mal tiempo ha venido:
ya no hallo salida al lance,
corra à cuenta del destino.
Marg. Aunque quexarme pudiera
de quien con doble artificio
burla mi valor, mudando,
sin que yo lo sepa el sitio,
dexarè para despues
deste desayre el castigo.
Fer. Yo à Enrique previne, que
os avisasse. *Gast.* Y lo mismo
yo en un papel le prevengo.
Marg. Ya sè que es traydor amigo;
mas primero es nuestro lance.
Enr. Apenas, Cielos, respiro,
porque me està el corazon
rompiendo el pecho à latidos!
Marg. Vamos pues.
Enr. Teneos, señor:
ò quan sin aliento finjo!
Mar. Què quereis?
Enr. No nos cansemos
(yo no sè lo que me digo)
que vos no aveis de reñir.
Marg. Parece que estais sin juicio;
à mi essa proposicion?
Gast. Esse parece designio
de estorvar el lance à todos,
pues nos lo arguye el indicio
de reñir primero solo,
y aora querer impedirnos.
Enr. Què esto passe por mi! *Marg.* Vamos.
Enr. Que os reporteis os suplico,
que vos no aveis de reñir,
ni à mi lado, ni conmigo;
y mirad que:: *Marg.* Quita.
Gast. Aparta.
Enr. Pues el que fuere atrevido
à ofender à su persona,
passarà por estos filos.
Fern. Yo riño con mi contrario.
Embistense los quatro.
Gast. Y yo hasta encontrar el mio,
con quien se pone delante.
Mar. Yo al lado de Enrique riño.
Enr. Ea, fortuna, pues no puedo
estorvar su precipicio,
muera yo antes que la ofendan.
Dentro Adolfo.
Adolf. Azia alli se escucha el ruido.
Fern. Gente llega. *Enr.* Solo en esto
anduvo el hado propicio.

Salen Adolfo, Fabio, Roberto, Laureta, y Soldados.
Adolf. Cavalleros, deteneos.
Rob. Dexenlos, que por mi alivio
al Principe de la daga
le den siquiera otro chirlo.
Fab. Què bien hice en avisar.
Lau. Mi ama anda en estos passitos?
quiza le harà escarmentar,
el aceyte de Aparicio.
Adolf. De orden de Madama vengo
por vos, Enrique.
Mar. Què he oìdo!
sin nosotros no và Enrique.
Fer. Siendo todos comprehendidos:
por què èl solo? *Adol.* Porque
à Madama ha parecido,
que en èl, como su Escudero,
pueden tener mas dominio
sus ordenes. *Enr.* Deteneos,
que son tan executivos
los preceptos de Madama,
que si en ellos no ay arbitrio
para obedecerlos, què
serà para resistirlos?
Gast. Pues si vais preso, quien duda,
si es de todos el delito,
que todos con vos iremos?

Adol. Solo el orden que he traido
es para Enrique, vosotros,
lo que mas fuereis servidos
podeis hacer. *Fern.* Vamos.
Gast. Vamos. *Mar.* Cruel fortuna!
Enr. Hado impio!
Marg. Quando de tantos pesares,
En. Quando de tantos martyrios.
Mar. Saldrè de este devaneo.
Enr. Saldrè de este laberynto.
Los dos. Donde cada aliento aguarda
el ultimo parasismo.

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Adolfo, Margarita, Don Gaston, Don Fernando, Enrique, Laureta, y Roberto; y por la otra Matilde, y Damas.

Adolf. Ya Enrique està aqui.
Enr. A tus plantas
rendido estoy, aunque siente
mi lealtad, que lo atractivo
à casi violento suene,
quitando en lo precisado,
el merito à lo obediente.
Marg. Y todos con èl venimos;
pues de culpa que merece
vuestras dulces iras, todos
intentan ser delinquentes.
Enr. Y pues un decreto vuestro
à todos nos comprehende:
Gast. Y pues un mismo delito
nuestra offadia comete:
Tod. Si à todos alcanza el orden,
todos, señora, obedecen.
Mat. Alzad, Enrique, del suelo,
y no por tan imprudente
me juzgueis, que imaginasse,
que en vos executar pudiesse,
mas dominio, que el dominio
comun de mis altiveces,
que aunque la fortuna escasa,
vuestros estados os niegue,
à lo mucho que nacistes,
tratamiento igual se debe,
que el de quantos Soberanos,
desde su primer oriente,
à merecer lo que nacen,
nacieron lo que merecen:
hecha à todos esta salva,
para que ninguno piense,
que en lo irritado, le quito
circunstancia à lo decente,
que cosa es que aviendo dicho
yo, que vuestro duelo cesse,
vuestro duelo se prosiga:
y mas por prenda que fuesse
desperdicio de mis Damas,
agradeced, que no quiere
acordarse mi rigor
de que yo os mandè prudente,
que cessasse el duelo, mas
basta para que me vengue,
por mas que el castigo olvide,
que del delito me acuerde.
Enr. Hijo, señora, he nacido,
aunque segundo naciera,
de Gotfredo de Lorena,
legimitimo descendiente
de Godofre de Bullon,
vuestro tio, en cuyas sienes
el Laurel de Palestina,
aun mas que ciñe, florece.
En fee de vuestro Escudero
desde mis tiernas niñezes,
servì al Cesar vuestro tio
en tantas guerras crueles
contra los Lombardos libres,
y los Ungaros Rebeldes.
Que à un Escudero mandeis
prender, que violencia tiene;
para que en lo cortesano
lo soberano se honestes;
que no cometì delito
es claro; pues no ay quien niegue,
que retado un Noble, nunca
escusar el duelo puede;
y mas Noble como yo,
à quien vieron tantas veces
las Aguilas Imperiales,
de sus Tropas à la frente
de tantas rebeldes vidas,
dexar cansada à la muerte.
Todo esto, señora, he dicho,

porque si tal vez huviere
mostrado alguna templanza,
avrà sin duda accidente
que à ello obligue, y solo el tiempo
ha de ser quien lo rebele,
que aunque èste lo sabe todo,
hasta sus plazos no suele
estàr de humor de decirlo;
y es porque à los hombres quiere
que cada noticia suya,
un poco de tiempo cueste.

Mat. Ya, Porcia, està Enrique ayroso:
Principes, si algo pudiere
con vos, mi ruego ha de ser,
que qualquiera duelo quede,
ò suspenso, ò concluido,
porque improprio me parece,
que Principes que han venido
à tener mi Corte alegre,
tengan mi Corte confusa
de sus facciones pendiente.

Fern. Todos venimos, señora,
à hacer con todos solemne
aquel termino dichoso,
que governaros concede
vuestro estado. *Gast.* Haciendo solo
que nuestro afecto festeje
vuestra edad, que el tiempo usano
la dilate, y no la cuente.

Mar. Pero hai señora, unos casos,
que tan sin pesar suceden,
que desde la descripcion
Judiciario, apenas puede,
ò averlas è prevenido,
ò evitarles el prudente.

Rob. Con todos mi amo se tira,
pero vive Dios, que teme
al rapazon de la daga:
aora conozco que tiene,
en aquel que las recoge,
su Alguacil cada valiente.

Mat. Guardeos Dios, que me retiro,
porque el Parlamento viene
à una Consulta. *Tod.* Los Cielos,
vuestras auroras prosperen.
Vase con las Damas.

Gast. Ved, Enrique, en que os servimos,
puesto que es fuerza que queden
nuestros afectos tan unos.

Fern. Ved, Fadrique, que aunque fuisteis
tan ingrato à mi cariño,
serè vuestro: (ò quien pudiesse
con el Correo salir
de esta duda!) *Vanse los dos.*

Marg. Quando dexe
à Enrique, os buscarè, Infante.

Enr. El Cielo con bien os lleve.

Marg. Dexadnos solos vosotros.

Lau. Pues nuestro duelo pendiente
quedò, venga à concluirse.

Rob. Hombre, ò demonio, ò quien eres,
dexame, que en la cabeza
tengo un costuron de ajeme,
porque un Cirujano à puntos
la cabeza me remiende,
y doy palabra de que,
despierto, y dormido sueñe,
al Principe de la daga,
machacador de mis liendres.
Vanse los dos.

Ma. Amor, passemos à intentar un medio
antes de usar el ultimo remedio;
adonde sea, si el dolor me apura,
escandalo del mundo mi locura.

Enr. Estaràs, Margarita, ya cansada
de perseguir cruel, y despechada
mi opinió, y valor: di, què es tu intento?
pensaràs mas locuras?

Mar. Oye atento:
Pensarè, mi señor, mi bien, mi esposo,
perdoname si oyeres desdeñoso
el cariñoso nombre que te he dado,
que como el labio està tan enseñado
à decirlo sin vèr, que assi te agravio,
rebosa el corazon, el nombre al labio:
Pensarè en suplicarte, que repares
quié soi, quié eres, q̃ mi honor ampares,
pues sabe amor, q̃ en nada soy culpada;
pero mal digo, en nada,
en mucho soy culpada, si se advierte,
que mi mayor delito fue quererte:
Por ti perdì la Patria, y por ti he dado
un escandalo tal, por ti he dexado
al vulgo mi opinion, fiero enemigo,
y es la mayor crueldad que hice conmigo:

adon-

adonde bolverè yo despreciada,
què harè desesperada,
mísera, y afligida,
si no he de ir donde soy tan conocida
como en mi Patría bella,
ni què harè peregrina fuera de ella,
y lo que siento con dolor estraño,
es, que se llegue à conocer mi engaño;
pues de Matilde amante,
à Flandes, de Aragon vendrà el Infante,
que por tener de España aqueste aviso,
mi astucia entonces quiso
valerse de su nombre, aviendo sido
el Infante de mi bien conocido,
quando mi Padre en Aragon embiado
de Godofre, à su Rey dexò alistado,
para la Liga de la Guerra Santa,
que llorò Egypto, y que la Iglesia canta?
Mi vida, y mi opinion tengo perdida,
duelate mi opinion, y no mi vida,
antes, Enrique ingrato,
que tu vil proceder, tu falso trato
me obliguen à emprender otra locura,
en quien librada tengo mi ventura,
y serà la mayor que ayas oido,
pues mi honor ofendido
si llega à desecharse,
solo en tu mismo honor ha de vengarse.
Enr. Què violenta que estaba la blandura
en ti! què forastera la cordura!
pues lagrimas que exhala tu belleza,
equivocan la ira, y la terneza.
La palabra te di de ser tu esposo;
pero tu falso trato, y alevoso,
deste vinculo pudo exonerarme,
pues zeloso no tengo de casarme;
y acreditar tu amor, poco aprovecha,
quando no desvaneces mi sospecha:
Sospecha dixe? Inadvertencia rara!
Mejor dixera mi evidencia clara.
En dexar tu tu casa es acertado,
que ni complice fui, ni soy culpado.
Y en quanto de este trage à la indecencia,
aun màs es acreedora mi paciencia,
quando tantos ultrages te ha sufrido,
siendo assi, en què he faltado à lo debido,
quando lo que jurè (que no debia)
tengo observado tan à costa mia?
Ni puedo reprimirte,
ni mi cordura supo corregirte,
ni yo debo matarte,
con què en nada à tu ruina he sido parte,
y en nada de servirte me desvio,
para que salgas deste desvarío,
como no sea en pretender mi mano;
que por el alto Cielo Soberano,
que me ofendo, me irrito,
me apasiono, me enojo, y precipito,
de que tu astucia intente,
que otro favorecido:::
Mar. Enrique, tente.
Ea, valor arrogante, *ap.*
ya que no ay otro remedio,
del ultimo nos valgamos,
pues ya pensado le tengo.
Viven los Cielos Divinos,
villano, mal Cavallero,
que has de saber que ay valor
en los femeniles pechos,
para castigar traydores.
Empiece el ultimo esfuerzo
adonde lo oyga Madama:
muere tyrano. *Enr.* Què es esto?
què haces, aleve? *Mar.* Matarte.
Saca, traydor, el acero,
y no vistas al temor
la tibieza del respeto;
porque si no, vive Dios,
que te dè muerte indefensa *Enr.* Mira.
Marg Traydor, nada miro.
Enr. Pues ya con el escarmiento,
de que otra vez mi templanza
se viò indiciada del miedo,
le sacarè por defensa;
bien que à mi valor protesto,
que solo intento templarte.
Mar. Y yo arrancarte del pecho
la falsedad, con el alma.
Enr. No te acerques.

Dentro Matilde.

Mat. Ved que es esso.

Dentro Adolfo.

Adol. Ruido de armas en Palacio:
acudid, acudid presto.

Sale Gaston.

Gast. Què es esto? Teneos Enrique.
Tod. Fern. Què es esto? Infante, teneos.
Mat. Què es esto, Principes? como
repetido aqui el empeño,
mas allà de mi cordura,
llegò vuestro atrevimiento.
Marg. Serenissima Matilde,
à quien los hados hicieron
de Flandes, y de Bravante
Condesa, y Duquesa à un tiempo,
hija de Gran Balduino,
Emperador siempre Excelso
de la Gran Constantinopla,
y sobrina del Supremo
Enrique, Rey de Romanos,
porque en el linage vuestro,
el que es termino del mundo,
aun lo sea de su Imperio.
Ilustre Gaston de Fox,
glorioßissimo Heredero
de Bearne, aquel antiguo
Padron de los Pirineos.
Fernando de Portugal,
hijo de Sancho el Primero,
y de Origen de Borgoña,
dignissimo heroyco nieto:
todos escuchad, que à todos
os he menester atentos.
Don Fadrique de Aragon,
los demàs titulos dexo;
pues donde es menester mas
que la grandeza, el esfuerzo,
fuerza es, que de lo Señor
se aparte lo Cavallero:
hecha à todos esta salva,
delante de todos reto
de villano, y de traydor
à Enrique. *Enr.* Llegò el despecho
al ultimo grado. *Mar.* Y pues
vuestra grandeza os ha puesto
soberana en los Estados,
sin dar reconocimiento
à potestades humanas,
de dependencia, ù de feudo,
y es ley de los Soberanos,
que concedan campo abierto,
y seguro al agraviado,
que llega à valerse dellos.
La causa que doy, señora,
para nuestra lid, supuesto,
que como arbitro del campo,
fuerza es saberla primero:
Es averme quebrantado
contra quien es procediendo,
una palabra; y pues es,
si à los estilos bolvemos
del duelo, uno de los casos
mas riguroßos del duelo:
Campo os pido contra Enrique,
y pues los grandes succeßos
de las Cortes, se celebran
por regocijar el Pueblo
con las fiestas Militares
de Justas, y de Torneos:
porque no aya accion en mi,
que no passe en vuestro obsequio,
regocijar vuestra Corte
con su tragedia pretendo;
à cuyo fin este dia
ante vuestros ojos puesto,
vistiendo el pecho por gala
duras lagrimas de acero;
rigiendo el bridon furioso
la severidad del tiempo;
y à la violencia del pulso,
blandiendo el herrado fresno:
su infamia à un tiempo, y mi honor
publicamente defiendo. *vase.*
Enr. Oid, esperad. *Fern.* Decid,
que si nuestro parentesco
me obliga, à que de Padrino
vaya al Infante sirviendo,
bien podrè en su nombre oiros,
y en su nombre responderos.
Enr. No tengo ya que deciros,
que à èl pudiera, à vos no puedo,
à nada que preguntareis
responder, sino en el puesto.
Fern. Pues hasta esse dia, à Dios,
que voy à ofrecerme luego
à Fadrique: què palabra *ap.*
serà la de tanto empeño? *vase.*
Gast. Pues os dexan solo, Enrique,
sin que lo mandeis, os debo
assistir como Padrino.

Esta palabra no entiendo. *vase.*
Enr. Si algo, señora, con vos
pudiere mi rendimiento,
y los servicios, que à vuestras
Cesareas casas he hecho,
ha de ser (Cielos, què mal
contra el corazon me esfuerzo,
costando à mi turbacion
mil sollozos cada aliento!)
ha de ser (yo estoy sin mi!)
que no concedais: (yo muero!)
el Campo al Infante. *Mat.* Enrique,
pues còmo me pedis esso,
quando tan de la venganza
juzgaba vuestro ardimiento,
que los terminos legales
os rehusassen el deseo?
Fer. Como ay en esso, señora,
tanto que decir, que creo,
por mas que es pasmo el callarlo,
que serà horror al saberlo.
Mat. Siempre en enigmas, confuso
me hablais, descifraos.
Enr. No puedo.
Lis. No puede dar passo este hombre,
sin margenes, y comento.
Mat. Ni yo oiros, pues el Campo
le toca à mi Parlamento,
examinada la causa,
ò negarlo, ò concederlos
solo advertireis, Enrique,
que en lances de honor, como estos,
si bien como Dama, yo
essa facultad no entiendo,
para en publico no valen
los enigmas del secreto.
Vase con las Damas.
Enr. Para en publico no valen
los enigmas del secreto?
mil veces en mis fortunas
me he preguntado à mi mesmo
si avrà avido otro algun hombre
reducido à tan estrechos
lances con su misma Dama?
pero aora infeliz veo
con quanta mayor razon
preguntar à todos puedo
si avrà sucedido à algun
Amante lance tan fiero
como verse precisado,
ò saliendo, ò no saliendo
à perder siempre el honor
con todo el mundo, si advierto,
que no saliendo con todos
avrè de quedar mal puesto,
y tambien saliendo:
pues ha de descubrir el tiempo,
que esta tyrana enemiga
es muger, aparte dexo
ser mi dama, alegue solo
el invencible respeto
que deben tener los Nobles,
à lo general del sexo:
en que esta traydora falsa
me reduce à tal estremo,
que ya su duelo rehuse,
ò ya responda à su duelo,
ni remedio ay à su agravio,
ni ay à mi opinion remedio.
Darè esfuerzos à mi pena,
darè à mi angustia consuelo
con hallar en los mortales
el alivio del exemplo.
Salir al duelo es infamia,
no salir serà desprecio,
ausentarme es cobardia;
y si à dar la muerte apelo
à esta fiera, que no fuera
muy estraño en sus excessos,
una vez desafiado,
me expongo à que diga el Pueblo,
que por evitar el lance,
le di la muerte en secreto.
No ay para mi una salida:
què te he hecho? què te hecho,
fortuna, que en mis congoxas
aun no me das aquel fiero,
aquel doloroso alivio,
de escoger del mal el menos?
Sale Lotario.
Lot. Aun no bien convalecido
de aquel infeliz reencuentro,
en que zeloso, y herido,
dos veces quedè por muerto.
Informado de que Enrique,
à Margarita trayendo,

la buelta de Flandes marcha,
la buelta de Flandes vengo.
Della en Bruselas no hallo
noticia: dèl me dixeron,
que estaba en el Palacio, y aunque
no es apropósito el puesto
para llamarle, no importa.
Sabreis decir, Cavallero,
si por aquí mas què miro!
Enr. Proseguid, que mas què veo!
Laur. Lo que tan ansioso busco,
me dàs, fortuna, tan presto!
Enr. A un empeño me socorres,
fortuna, con otro empeño!
Lot. Yo à Enrique, vengo buscando
para dexar satisfecho
de aquella passada herida
el acaso, no el esfuerzo,
que en lance de Armas, la vida
no cuesta merecimiento,
si està à cuenta del valor
el arrojo, no el sucesso.
Pero antes que remitamos
las razones al acero,
no por vos, si por la Dama,
que pues la traeis, es cierto,
que sera para casaros,
pretendo satisfaceros;
pues en hombres como yo,
las Damas son lo primero,
que pues hemos de reñir,
quando yo no escuso el riesgo,
dexar bien puesta à una Dama,
es dexarme à mi bien puesto.
Mi enemiga Margarita
siempre fue tanto, que viendo,
que en su obstinacion passaba
lo decoroso à protervo,
de Laureta su criada
me vali, con que poniendo
una escala à los jardines,
me hallè à pocos lances dentro.
Ella turbada, quizà
de esperaros, tan al mesmo
punto en una galeria
me introduxo, con intento
de que no me viesseis, caso
que no aguardaron mis zelos;
y mas quando unos crystales
eran solo impedimento,
que mis sospechas graduando
mi agravio fueron creciendo:
La criada es buen testigo,
y toda Nanfi, à quien fueron
publicos, y aun murmurados,
mis ansias, y sus desprecios.
Esto es quanto à ella, y quanto
à mi aora. *Enr.* Deteneos,
pues aviendo dicho antes,
que solo venis resuelto
à vengaros, el seguiros
me toca.
Lot. Venid. *Tocan à vando.*
Enr. Què es esto?
Lot. Vando parece, y las puertas
de Palacio, ocupa el Pueblo
à ver un Cartel, que en ellas
han fixado. *En.* Pues mirèmos
(ansias à espacio!)

Ponese como leyendo, y sale Margarita al paño.

Mar. A Enrique vengo siguiendo,
por ver si el despecho mio
le ha obligado à algun convenio.
Enr. Cielos, ya llegò este golpe.
Lot. Y ya lidiar no podemos.
Enr. Còmo?
Mar. No es este Lotario?
Lot. Como esse Cartel leyendo,
no puedo con tal contrario
olvidarme de que debo
con las dos obligaciones
de vuestro paysano, y deudo
à todo trance assistiros,
à assi mi enojo suspendo
hasta que por vuestro honor
bolvais. *Enr.* Y yo os lo agradezco:
ya que es estilo sabido,
que no puede un Cavallero
teniendo un duelo aceptado,
aceptar otro. *Marg* Pues veo
testigo de mi honor vivo,
al que imaginaba muerto,
en èl vengarè mi saña,
à Enrique satisfaciendo. *Aora sale.*

Mar.

Mar. Enrique.
Enr. Ha fiera! otro lance,
(mas disimular intento)
-què me manda vuestra Alteza?
Lot. Cielos, es verdad, ò sueño?
Alteza dixo?
Mar. Sabed:-

Sale Fernando.

Fer. Buscandoos, Infante, vengo.

Sale Gaston.

Gast. A buscaros venia, Enrique.
Lot. Infante dixo, què es esto?
Fer. Porque ha concedido el Campo
à los dos el Parlamento.
Gast. Y assi à elegir dia, y armas
es fuerza que nos juntemos.
Enr. Quanto al dia, el de mañana,
que no hai plazo como luego.
Quanto à las armas, de gala
avemos de entrar à fuero
de Cavalleros notorios,
donde puedan conocernos
por rostros, y por divisas,
que yo prevenidas llevo
à los dos armas iguales
en temple, medida, y peso.
Mar. No es esto à lo que venia,
mas yo os lo dirè à su tiempo.
En. A no irme el Principe honrando,
que à vos os cansara es cierto,
Lotario.
Fern. Vamos Infante.
Mar. Ya, fortuna, por lo menos
con la muerte de Lotario,
le satisfago, ò le vengo.

Vase con Fernando.

Enr. Ya por lo menos, fortuna,
me ha dado el discurso un medio
para salir de este lance,
con que celebrada, espero,
verà el mundo la agudeza,
que pudo enseñar el riesgo.
O necessidad, y quanto
te debe el humano ingenio!

Vase con Gaston.

Lot. Principe, Infante, y Alteza,
muchos Principes son estos;
y mas quando en aquel rostro
todas las señas advierto
de Margarita; pues si ella
vino con Enrique huyendo,
còmo sin èl, contra èl,
su proprio traje depuesto està?
Còmo le ha retado?
Y còmo èl acepta el duelo?
Còmo es Infante discurro?
Aqui sin duda hai mysterio:
O no es ella, que mil veces
en nuestro siglo se vieron,
quizà para grandes casos,
parecidos dos sugetos.
Mas no, hasta el habla es la misma;
pero Enrique tan grossero
avia de lidiar con ella?
Si alguno viere el sucesso,
que esta fuera Margarita,
dixera: que estaba suelto
todo, declarando yo
que es muger, con que el empeño
cessava; pues no por mi
ha de saberse el secreto.
Lo primero, porque yo
à dezirlo no me atrevo,
por si no es ella: que fuera
creyendome de ligero,
quedar con todos corrido
en lance tan manifiesto.
Lo segundo, por ser ella:
porque, quien serà tan necio,
que en lance tan impensado,
tan esquivo, y tan nuevo,
no quiera vèr la salida,
que Enrique dà? Y assi pienso,
porque busque la fortuna
otra llave à tal secreto,
la luz que dà en mi noticia,
apagarla en mi silencio.

Al irse sale Laureta.

Laur. Lotario, si una infelice:-

Al paño Enrique.

Enr. Siguiendo à Laureta buelvo,

por ver si habla con Lotario,
pues de su inquietud recelo
que le busca.

Lot. Pues Laureta,
tu en este traje? què es esto?

Laur. Esso no es de aqui, pues solo
lo es de mi ama, sabiendo,
que aqui quedas, assustada,
y aun mal viva te prevengo,
que pues sabes que por ti
me arrojè à tal desacierto,
como arrojarte la escala,
para introducirte dentro
del jardin, sin ser mi ama,
no solo complice en ello,
pero aun sin tener malicia
de mi lealtad, y mi afecto:
en premio deste servicio,
que no lo digas te ruego,
pues si ella, ò Enrique llegan
à penetrar el enredo,
aun con la vida no pago:
Ya conoces su despecho:
Cavallero eres, Lotario,
obra como Cavallero. *Vase.*

Lot. Aguarda, detente, espera;
pero yo en tu seguimiento
vestirè mis esperanzas
de las alas del deseo. *Vas.*

Laur. Amor, ya con este acaso
voy en todo satisfecho
del honor de Margarita,
por si no ay otro remedio.

Vase, y salen Don Fadrique de Aragon de camino, à la Española, con Abito de Santiago, y Ricardo criado.

Ric. No vienes, señor, cansado?

Fad. Pues del golpe embravecido,
fui en España sumergido,
y en Inglaterra arrojado;
luego su Canal passè,
y al tocar la opuesta vanda,
por las Provincias de Olanda,
el Bravante atravessè.
Como hizo el mar dilatado
mi viage, deseoso
de ver Pais tan hermoso,
de toda Europa embidiado,
oculto quise llegar
à Bruselas, por poder
todas sus grandezas vèr,
sus maravillas notar:
en tanto, que à obstentacion,
llega por el mar mi gente,
con el sequito decente,
à un Infante de Aragon;
y mas quando es caso llano,
que aqui la venida mia
esperan de cada dia
por cartas del Rey mi hermano.
Y al vèr tanta obstentacion,
entre belicos despojos,
puedo decir, que en los ojos
vive aqui la admiracion.

Ric. Pues si novedades viendo
hemos de ir, ver determina
un Cartel, que en essa esquina
estàn mil hombres leyendo.

Fad. Què contendrà?

Ric. Dice assi:
Don Fadrique de Aragon.

Fad. Còmo?

Ric. Estraña es la admiracion,
por Dios que te nombra à ti,
si como te has detenido
por la borrasca cruel,
en Flandes este Cartel
te pregona por perdido.

Lee Fadrique.

Don Fadrique de Aragon, Infante de Aragon, Señor de Cardona, Maestre de Santiago, ante la Serenissima Princesa, Madama Juana Matilde, Condesa Palatina de Borgoña, y Flandes, Duquesa de Bravante, &c. Con la Autoridad del Supremo Magistrado desta Corte, en la Plaza de su Palacio mantendra à Enrique de Lorena, Conde de Cleremond, en el dia que èl señalare deste mes de Junio del año de

Se

Señor 1216. con las armas que el eligiere: que es perjuro, y mal Cavallero, por averle faltado contra su fee à una palabra. Y porque à noticia:-

No leo mas, que una traycion
me està en golpes repetidos
dentro del pecho à latidos
avisando el corazon:
quien serà Cielos el hombre,
que en el empeño que arguyo,
para valor que es tan suyo,
se ha valido de mi nombre?
Alguna invencion estraña
mi valor apurar piensa,
pues sin ser mia la ofensa
lo ha parecido la hazaña.
Què es esto, Ricardo?

Ric. Yo,
que puedo de esso saber;
pero alguno huvo de aver,
que tu nombre se pegò.

Fad. Yo sabrè el dia aplazado
para el duelo; y pues lleguè,
en publico dexarè
el engaño averiguado,
ya que el uno por mi honor,
si el otro por su castigo
han de hacer campo conmigo
el retado, y retador;
y porque à Flandes assombre
mi valor enfurecido,
si mi nombre està ofendido,
yo bolvere por mi nombre.

Ric. Haganme à mi mil regalos,
aqui para entre los dos,
y à mi nombre, vive Dios,
mas que le harten de palos. *Vase.*

Al son de caxas, y clarines se descubrirà enmedio del Teatro una gran tienda de Campaña, en que estarà sentada Matilde en un trono, y en gradas sus Damas: à la puerta avrà una silla, en que estarà sentado Adolfo, con baston, y delante dèl un bufete con sobre-mesa, y recado de escrivir; à los lados ha de aver dos tiendas menores, en una estarán Margarita, y Don Fernando, y en otra Don Gaston, y Enrique, y salen Laureta, y Roberto.

Adolf. Ya que soy Juez deste Campo;
en que solo vuestra Alteza
puede presidir, pues siendo
causa de Principes esta,
à potestad Soberana,
su decision se reserva:
Y ya que à mi quenta està
quanto en esta lid suceda,
pues el Parlamento en mi,
su autoridad subdelega;
licencia, Señora, aguardan
las Partes que se presentan
por mi ante vos, dad lugar,
que en vuestro juicio parezcan.

Mat. Aunque por mi, rehusara
ser testigo à su contienda,
no pudiendo al Arbitraje
escusarse mi presencia,
cumplid con las ceremonias
de vuestro Oficio.

Adol. Pues vengan
las Partes, y sus Padrinos;
en tal forma, que dar pueda
yo fee, de que son los mismos,
con las caras descubiertas,
desarmadas las personas,
y desnudas las cabezas.

Tocan las llamadas.

Fer. A vos es esta llamada.

Marg. Pues responda mi obediencia;
Ea valor, hasta aqui
durò la vana sospecha,
de que perseguido Enrique
se rindiesse à mis finezas;
ya que aceptada la lid,
ninguna esperanza queda,
pues lo que empezò el capricho
proseguirà la fiereza;
y pues la opinion perdida,
es bien que la vida pierda:
quede aora à la venganza,
lo que falta à la tragedia.

Llamada.

Gaſt. Ya nos llaman.
Enr. Si el capricho,
que me ha ofrecido la idea,
en fee de el qual con mi dama
el duelo mi honor acepta,
no le logra; ay de mi fama,
al publico trance expueſta!
Rob. Memento mi cuchillada,
pues à ti te diò la media
el Principe de la daga,
deſcoſedor de cabezas.
Fern. Don Fadrique de Aragon
à vueſtras plantas excelſas.
Gaſt. A vueſtras heroycas plantas,
por mi Enrique de Lorena.
Los dos. Para preſentarſe piden,
ſeñora, vueſtra licencia.
Adolf. Por mi ſu Alteza os la otorga,
y para que el mundo ſepa,
Fadrique; vueſtra demanda,
es forzoſo proponerla.
Sale Lot El concurſo de la Plaza,
llegarà à apurar mi duda.
Adolf. Haced, pues, relacion de ella.
Mar. Don Fadrique de Aragon.
Sale Fad. Eſperad por vida vueſtra,
que aviendo oìdo mi nombre,
una pretenſion como eſta,
ſolo el proponerla toca
à quien toca defenderla.
Marg. Cielos! eſte es el Infante,
penas ſe añaden à penas.
Fad. Auguſtiſsima Matilde,
apènas la primer huella
de mi peregrina planta
comuniquè à tus arenas,
quando en Carteles diſtintos
oì que à mi nombre intenta
no sè quien, añadir juntas,
una hazaña, y una ofenſa.
Don Fadrique de Aragon
ſoy yo ſolo, ſi las ſeñas,
ò en retratos eſparcidas,
ò en noticias manifieſtas:
quando del Rey no me valga
una carta de creencia,
deſta verdad no os informan,
puede informarlo ella miſma,
que ſiendo mia en el mundo,
no puede aver quien ſe atreva,
no digo yo à diſuadirla,
mas tampoco à no creerla.
A mi nombre le aveis dado
campo, mi nombre le acepta:
lo primero contra Enrique,
pues es fuerza, que mantenga
cuerpo à cuerpo mi perſona
lo que mi nombre le reta;
pues Cartel, que por el mundo,
en ombros del viento lleva,
ſi la fama en tantas trompas,
la noticia en tantas lenguas:
que me ofendiò avrà eſparcido,
y à mi honor mal eſtuviera,
que quien la ofenſa ha ſabido,
el deſagravio no ſepa.
Y en el ſegundo lugar
mi honor defender intenta
al que ha uſurpado mi nombre,
que no es digno de Nobleza
mal Cavallero, y Villano,
pues no es poſsible que tenga
alguna Nobleza ſuya,
quien ha meneſter la agena.
Enr. Cielos, eſte es otro lance,
que ya ha dias que recela
mi confuſion! anſias mias,
quando acabaràn mis penas!
Lot. La eſtrañeza de eſte lance,
tan fuera de mi me dexa,
que entre ella, entre mi, y Enrique,
no sè à lo que me reſuelva.
Fern. Cielos, aqui ay dos Fadriques!
y quando à ſervirle en eſta
ocaſion, mi obligacion,
y parenteſco me lleva,
dudoſo en ella, no se
à qual ſirva, ò à qual ofenda.
Gaſt. Notable empeño.
Adolf. Eſto importa
averiguar con cautela.
Rob. Que ſiempre me pareciò,
que el tal Infantico era
Embuſtero.

Mat.

Mar. A mi no en vano
me cansaba la sobervia
deste presumido joven.
Adol. Si os ha admirado, suspensa
mi neutralidad ha sido,
por una duda tan nueva,
que los estilos del duelo
hasta aora no se acuerda
de leerla mi memoria,
de mirarla mi experencia.
Quien, pues, es Fadrique?
Los dos. Yo.
Adol. Aun es mi duda la mesma.
Fad. Quien será este Joben, Cielos!
que de su rostro las señas
he visto, y estoy dudando
adonde le vi, y quien sea.
Yo soy Fadrique, y à quien
lo dude, ò no lo conceda,
sabrà este acero. *Empuña.*
Adol. Teneos.
Fer. Y si la verdad es esta,
sabrè al lado del Infante
castigar à quien pretenda
engañarme con su nombre.
Lot. Aviendo Nobles que vean
à dos contra un hombre solo,

Ponese al lado de Margarita.

ponerse à su lado es fuerza.
Enr. Quien os dixo que està solo,
si es mi obligacion primera
defender à mi enemigo?
Gast. Y mia en qualquier empressa
estàr al lado de Enrique.
Mar. Ni quien os dixo, que quiera

Ponese contra Lotario.

yo vuestro socorro; quando
lo que tarda mi fiereza
en mataros, và mi ira
acusando mi paciencia?
Adol. Ni quien à todos os dixo,
que à qualquiera que se atreva
à no estar en todo al juicio
de tan heroyca Princesa,
como à èl assiste, no harè
que respete su presencia?
Fad. A mi me toca morir
antes que en duelo consienta,
que otro con mi nombre lidie,
y yo nombrado lo vea.
Fer. Y yo lo defiendo, pues
dias ha que mis sospechas
este engaño me avisaron.
Enr. Y à mi me toca que tenga
el que me ha desafiado
seguridad, y aunque fuera
otro su nombre, noès
circunstancia essa que altera;
librèmosla de Fadrique, *ap.*
y lo que viniere venga,
que conmigo es otra cosa.
Gast. Que à todos nos toque, es fuerza
hacer bueno el campo.
Adol. Todos
armas, y voces suspendan,
que el que fuere contra el Vando,
ò el que no estè à la sentencia
que diere mi autoridad:
por vida de la Condesa
mi señora, que hallarà
en fe de su inobediencia,
contra si todas las armas
de la guarda que nos cerca.
Tod. Pues qual la sentencia es,
que dais en la causa?
Adol. Esta:
El Campo de esta batalla,
le ha concedido su Alteza,
à lo Real de la persona,
no del nombre à la apariencia.
De una ofensa se ha quexado,
la qual Enrique no niega;
pues si el reo, y el actor,
en las personas concuerdan;
no es essencial circunstancia
del nombre la diferencia.
Lidien los dos, bien que à salvo
su derecho se le reserva
à este Cavallero, para
ventilar despues su ofensa

con

con el que quedare vivo.
Y quien replicare, sepa,
que de la Condesa ofende
à la Autoridad Suprema;
pues de la sentencia suya,
para su pasion apelan.
Fer. Pues siendo assi, à su persona
ofrecì yo mi assistencia,
protestando, que el que fuere
Fadrique, ha de hallar expuesta
à su venganza mi vida.
Fad. Tambien mi valor protesta,
que pues no ay apelacion,
al que quede vivo, espera
mi valor. *Enr.* Cielos! ya buelve
todo el empeño à su fuerza,
pues con Margarita lidio. *ap.*
Mar. Cielos! ya el lance se trueca:
Ea, honor, à la venganza,
todas mis iras despiertan. *ap.*
Lot. Otra vez buelve el empeño
à la confusion primera. *ap.*
Yo he de ver lo que hace Enrique
como no lidie con ella,
que antes hallarà mi vida
à su dictamen opuesta.
Adol. Enrique, elegid las armas,
que à vos os toca el traerlas,
y à mi el verlas, y el pesarlas.
Enr. Aora la industria entra: *ap.*
En el ardid và el honor,
fortuna, mi honor te duela.
Los Cavalleros que lidian,
y el pecho vestir intentan,
de laminas aceradas,
que ha congelado por venas,
la concaba contextura
del embrion de la tierra:
en tanto el valor desnudan,
quanto visten la defensa.
Al hombre criò desnudo,
provida naturaleza;
ni armado el pecho de escama
de conchas, ni de cortezas,
quitandole tan del todo,
los instrumentos de guerra
que el hierro, y acero quiso,
que à su colera escondiera
la ciega profundidad
de las ocultas cabernas.
Con una espada de marca
lidiarèmos, fin que tenga
la defensa mas reparo,
que el que cree la destreza.
No solo sin armas, pero
para que ninguno entienda,
que la ropa las oculta,
ò que el adorno las zela.
El pecho todo desnudo
ha de estar, y por decencia
de los soberanos ojos,
que assisten à la contienda;
dos tunicas tan sutiles
vestirèmos, que parezca,
que en trasparentes vapores
en la trama se congelan,
siendo ilusiones del lino,
y siendo de garza nieblas;
y pues estan prevenidas,
una llevad à la tienda
de mi contrario, y en tanto,
que al combate se prevenga,
llevarà el ayre, el estruendo
de caxas, y de trompetas.
Gast. Bizarra resolucion.
Fer Gallardia como vuestra.
Marg. Ay, infelice de mi!
que entre angustias, y entre penas,
la misma respiracion
ha dado un nudo à la lengua.
Rob. Con la gala del nadar,
el diablo de mi amo mezcla
oy la gala del reñir.
Mar. Yo he de verme en esta afrenta?
Laur. Entendiòselas, Enrique.
Lot. Vive el Cielo, que me dexa
admirado, pues no puede
reñir con una indecencia
tan publica, Margarita,
pues llegando el caso, es fuerza,
que en su desnudez conozcan,
que por muger la respetan.
La mayor salida ha sido,
que pudo hallar la agudeza.

Fern. Venid, pues.
Marg. Desnuda yo?
Adol. Pues què suspension es esta?
Marg. Que me aya puesto mi arrojo
en tan publica verguenza?
Adol. Què haceis?
Mar. Pensando estoy, que es
muy indecente pelea,
de Barbaros, y Ladiatores,
que lidian hombres, y fieras,
la desnudez; y que yo:-
Adol. Esso no es de vuestra cuenta;
pues aquel, que desafia,
al arbitrio se sujeta
del retado, sin que aya
priviligio, que le absuelva.
Mar. Yo:-
Adol. Ea, no ay que replicar.
Fern. Ved, que parece tibieza
la resistencia, por Dios.
Lot. En fiero lance està puesta.
Marg. No ay remedio?
Todos. No ay remedio.
Marg. Pues antes que yo me vea
en publica confusion,
sabrè, postrandome en tierra,
con lagrimas, que en arroyos
mis suspiros enmudezcan,
dandome, en fin, por vencida,
suplicarte, que te duelas
de mi honor, y vida, Enrique,
que yo (ay de mi!) que no aciertan
del corazon à los ojos,
aun las lagrimas la senda.
Enr. Cielos, Margarita llora!
Lau. Descubriòse la cautela.
Rob. Lagrimitas? Este guapo
nos ha salido vadea.
Fern. Esso es querer, que yo aora,
satisfacerme pretenda,
de que à su lado me saque,
quien tan desayrado buelva.
Fad. Y que yo aora castigue
vuestro engaño.
Adol. Y que yo pueda
como fallo acusador,
dar al delito la pena.
Lot. Y que yo à tu lado puesto
lo estorve. *Tod.* Yo.
Rob. Brava gresca.
Enr. Tened, que yo quiero à todos,
pues por mi rendido queda,
dexar bien puestos, y ayrosos.
Tod. Còmo?
Enr. De aquesta manera:

Dale la mano.

assi no digo quien eres,
dilo tu, pues consideras
lo que importa.
Mar. Antes pretendo
hacer que Lotario:-
Enr. Cessa,
que à no estar yo satisfecho,
de ningun modo te diera
la mano.
Tod. Pues para todos,
que satisfacion es esta?
Enr. Que llora, y la doy la mano,
con que respondido queda
à todos, pues mi valor
desayres no le sufriera,
sino à quien llorar pudiesse.
Ya ningun duelo resta,
con quien me ha dado la mano:
que es tan blanca como bella,
de tal suerte, que la mia
es dificil que consienta,
à ninguno en tu decoro,
replica, duda, ò respuesta.
Lot. Y pues no solo sabeis,
que es muger la que sustenta,
el duelo, sino muger
de un Enrique de Lorena,
y à su lado:-
Fad. Deteneos,
que con essa especie nueva,
acordando de su rostro,
à la memoria sus señas,
no solo sè desde Espaòa
quien es, y que no me dexa
lance, pero celebrando
lo agudo de su cautela,

es-

estarè siempre à su lado.
Enr. Y yo, señor, pues ya es fuerza,
ser vos Fadrique, os ayudo.
Mar. Contra quien, si no ay quien quiera
mas que dar de su ventura,
à Enrique la enorabuena;
y porque en mi Corte cessen
escandalos, y tragedias;
pues en mi no ay eleccion,
yo harè que presto resuelva
mi Consejo, qual de todos
por Conde de Flandes queda.
Rob. Esta ama me traes à casa,
señor, ajusta mi cuenta,
que no quiero cada dia,
quebraderos de cabeza.
Mar. No harè, si callares tu,
dando fin à la Comedia
del Duelo contra su Dama,
perdon, ò aplauso merezca.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz: assimismo, Romances, Historias, Autos, Estampas, y todo genero de Copleria. Calle de la Rua.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.7
no.23